

T H E  F I L E S  
O U T T H E R E

Version escrita alternativa de The X-Files 3

- ¿Vince?
- Sí.
- Hace varios minutos te noto absorto. ¿Qué es lo que miras tanto?
- Aquél mural... frente a esa Iglesia.
- Ajá... ¿que tiene de especial?
- Eh... es sólo...
- ¿Vince?
- ¿Te has preguntado qué habrán pensado ellos? Sobre todo esto... lo que está por pasar... el día previsto... el acontecimiento inevitable.
- ¿Qué habrán pensado quiénes?
- Los mayas.
- Ellos ya están muertos.
- Lo se, pero...
- ¿Desde cuándo te asusta este trabajo? Nadie puede detener lo que está por ocurrir. No está en nuestra voluntad. Nosotros sólo facilitamos sucesos. Somos intermediarios del futuro.
- John, ¿crees en las casualidades?
- No.
- ¿Por qué no?
- Creo que todo pasa por una razón.
- Mmm...
- ¿Qué ocurre?
- Entonces... ¿cuál fue la razón para poder descifrarlo, si de igual modo el resultado era inevitable?
- Porque somos el sindicato. Y nuestro destino es ser los portadores de la verdad.

SEDE DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS  
 NEW YORK CITY  
 1 DE DICIEMBRE DE 2012

- Buenos días, lamento el retraso.
- Buenos días, ¿en qué puedo ayudarla?
- Tengo agendada una cita con el Secretario. A las 10 horas.
- Ah sí, la recuerdo. Déjeme revisar.

Los instantes de espera se volvieron tensos.

- Lo lamento, el Secretario rechazó su solicitud.
- ¿Cómo dice? No puede ser, debe haber un error.
- No hay ningún error. El señor Ban Ki-moon ha desestimado su petición hasta nuevo aviso, y canceló la investigación en curso.
- Pero eso es inaceptable, no puede echarse atrás justo ahora, estamos en una etapa demasiado importante, ya no hay vuelta atrás...
- Disculpe, pero le he dicho que...
- ¡Maldita sea, no lo acepto! ¡Llámelo! Vamos, sólo quiero un minuto con él, ¡tendrá que oírme!
- Señorita, deberé pedirle que abandone la sala o llamaré a seguridad.
- ¡Llámelo, llámelo!

La secretaria se disponía a marcar a seguridad, justo en instantes que el Secretario General de la ONU emergía del portal de su oficina, a raíz del alboroto.

- ¿Qué está pasando aquí?
- Señor Secretario, disculpe, ella no quiso escucharme...
- Señorita Covarrubias, ¿puedo ayudarla en algo?

- Yo... sólo quiero hablar con usted un momento, señor.
- Pase -dijo muy serio.

Marita Covarrubias pasó y se sentó raudamente. Abrió su maletín buscando ansiosa un documento, mientras el Secretario General tomaba asiento.

- ¿Se puede saber a qué viene tanto escándalo?
- Señor Secretario, yo solicité una audiencia con usted esta mañana. Usted sabe que se trata de la última etapa investigativa del "Día Q". Los resultados concluyentes que acordamos para movilizar a las tropas de todo el mundo, a contar de la próxima semana...
- Lo se, y creo que esto ha ido demasiado lejos. Se que los generales están a la espera de mi decisión para activar los protocolos de emergencia. Pero he revisado cuidadosamente su investigación, y he decidido que aprobarla es un riesgo muy serio. Nos jugamos la reputación de la ONU, la paz mundial y la cooperación entre las naciones. No voy a iniciar una III Guerra Mundial en base a especulaciones sin fundamento.

Marita calló. Había dejado su documento sobre el escritorio, que el Secretario General cogió de mala gana y leyó con premura, con evidente expresión de agobio por estar ante conclusiones totalmente insatisfactorias. Repasó velozmente los párrafos. Ella se animó a hablar, por fin:

- Los resultados mostraron una correlación exacta entre los códigos e inscripciones arqueológicas. La reciente exploración submarina en Chicxulub nos reveló detalles sin precedentes. La conexión entre la profecía maya y una inminente invasión son incuestionables...
- ¡Basta! ¿No ha oído lo que le dije? Se que sus intenciones son nobles, pero en más de un año de investigación no ha logrado darme una sola prueba convincente de lo que dice. Sus conexiones con el FBI tampoco han fructificado.
- Señor Secretario, con todo respeto, debo decir que muchas de las pruebas que pude haber incluido en ese documento me han sido rotundamente denegadas por las agencias militares.
- ¿A qué se refiere?
- El Pentágono, NORAD, NSA, MI6, CIA, INTERPOL, todas. Han mantenido absoluta reserva y excedido en tramitación burocrática para acceder a los documentos por vía diplomática. Tengo razones para sospechar que son estrategias deliberadas.
- ¿Insinúa que todas esas agencias están envueltas en una conspiración? Esas son acusaciones graves, señorita.
- Lo se. Pero prefiero ser condenada por difamación contra la autoridad, que arriesgarme a aceptar que existe información aún clasificada sobre el evento que puede tener lugar en menos de un mes. Si no está conforme con lo que traje, le ruego me gestione accesos diplomáticos de nivel 4 para acudir personalmente al Departamento de Defensa, en busca de pruebas definitivas. Es todo.

El Secretario General suspiró hondamente. Posó el documento en el escritorio y apoyó una mano en su mentón.

- De acuerdo, lo tendrá.
- Muchas gracias, señor...
- Pero sepa que actúa bajo su propio riesgo -le interrumpió él-. Y considere que si su intuición resulta no ser la correcta, esas mismas agencias que intenta desenmascarar se encargarán de hundir su carrera, y no podré hacer nada para impedirlo.
- Descuide. No estoy sola en esto.

OFICINAS CENTRALES DEL F.B.I.  
WASHINGTON D.C.

- Linda pileta, ¿no le parece?
- Sí, lo es.

- Es paradójico encontrarse con que gran parte del dinero de los contribuyentes plasmado en cosas tangibles suela considerarse un despilfarro inútil, y sin embargo... esta piletta es diferente. Muchos agentes vienen aquí a descansar y este lugar les relaja... los inspira. Esta piletta ha resuelto muchos casos.

Marita miraba el agua borbotear de la fuente.

-¿Qué ocurrió, Marita?

- Ayer el Secretario General no aceptó mi investigación. La vía diplomática no fructificó cuanto esperaba, y eso impide que ordenen un despliegue militar de cara a lo que puede venir.

-¿Hay algo que se pueda hacer?

- Me dio una última oportunidad de encontrar las pruebas. Pero conseguirlas requerirá más que simple diplomacia. Por eso he recurrido a usted. Necesito colaboración oficial de FBI.

- Marita... los Expedientes X fueron cerrados. Me han ascendido a Subdirector, pero eso no me permite reabrirlos debido a... aquella cláusula impuesta por ya sabes quiénes. Nos vigilan, nos controlan. Muchos lo ignoran y sencillamente siguen el juego, sin saber lo que se esconde. Drummy ocupa mi puesto ahora y es simplemente un títere más.

Marita volvió a mirar la piletta, desconsolada. Skinner le acompañó en la emoción.

- Esto... realmente me preocupa tanto como a usted. Mulder me lo dijo. Él lo vio en Mount Weather hace diez años, pero nada podemos hacer para impedirlo si no se llega hasta el fondo.

Skinner sacó una tarjeta de su bolsillo.

- Pero, ¿sabe? Creo que de todos modos estamos haciendo mucho alboroto. Yo no quiero perder mi empleo, usted tampoco, no queremos poner en alerta al mundo innecesariamente. Y la noto muy alterada. -Skinner alzó notoriamente la voz.

- Pero, ¿qué está diciendo?

- Hay un psicoterapeuta muy bueno que atiende en la Quinta Avenida, pueda ayudarla a controlar sus nervios. Le anotaré su dirección y teléfono, dígame que va de mi parte, ¿sí?

- Esto es inaudito. ¿Usted también se vendió, verdad? -una lágrima comenzó a recorrer sus mejillas.

- Todos nos adecuamos a un sistema sobre nosotros. Buena suerte. -Skinner le entregó la tarjeta, guiñándole un ojo.

El Subdirector se alejaba de ella a pasos rápidos, mientras Marita volteó su vista a la tarjeta:

*“Apartamento 42, Hegal Place, AV. Mañana a las 20. Que no te sigan”.*

Marita secó sus lágrimas y se dio cuenta de la jugada. Salió caminando apresuradamente del edificio J. Edgar Hoover. Unas miradas indiscretas a distancia indeterminada contemplaban el elegante caminar de la rubia.

Ese día, un par de llamadas a New York y New Orleans pasaron como sólo un par más de las miles que se realizan a diario en el FBI.

ALEXANDRIA, VIRGINIA  
3 DE DICIEMBRE DE 2012  
8:05 PM

Una intensa lluvia se dejaba caer sobre los fríos apartamentos de Hegal Place, castigando a los descuidados transeúntes y vehículos que ocasionalmente derrapaban. Fantasmalmente, un taxi apareció entre las sombras y se estacionó frente a un edificio. Marita Covarrubias iba

provista de abrigo negro, bufanda y paraguas. Sus pasos eran imposibles de percibir con el sonido incesante de las gotas impactando con el piso. Se dirigió al cuarto piso.

- Buenas noches, Marita. Adelante.
- Gracias.

Skinner fue quien abrió la puerta. Se aseguró que ningún curioso estuviese merodeando en el pasillo.

- Agente Doggett, agente Reyes, qué placer volver a verlos.
- El gusto es nuestro, Marita -Doggett se paró a saludarla.
- Hemos arribado esta mañana. Skinner nos consiguió el primer vuelo y nos pidió guardar extrema reserva sobre nuestra estadía. Así que hemos estado... ya sabe, algo encerrados -Mónica esbozó una sonrisa.

Skinner se acercó al trío.

- Bien, ya estamos todos reunidos. Por favor, pasemos al salón.
- ¿Señor Skinner?
- ¿Sí, Marita?
- ¿Dónde están Mulder y Scully?
- Hablaremos de eso luego. Vamos.

Todos tomaron asiento. Skinner entregó a todos una carpeta con documentos.

- Lamento no haber sido más específico al llamarlos, agentes. Están aquí debido a una contingencia inminente que todos conocíamos, pero recién ahora cobra una importancia crucial.

- ¿Se refiere al evento Q? -consultó Reyes.

- Así es. Marita Covarrubias ha estado gestionando por varios meses, por la vía diplomática, la puesta en alerta oficial de los sistemas de defensa ante la amenaza de una invasión. Sin embargo, el Secretario General de la ONU ha rechazado su trabajo, y ahora nos queda una última oportunidad de conseguir las pruebas.

- ¿Señor?

- Sí, Doggett.

- ¿Qué probabilidades reales tenemos de tener éxito? Con todo respeto, las únicas pruebas que tenemos, si se les puede llamar así, son el testimonio del fallecido CGB Spender, y una fugaz visión de Mulder en una computadora de Mount Weather sobre la invasión. Si intentamos remitirnos al origen del asunto, una supuesta profecía maya, sólo nos toparemos con sinsentidos refutados hasta la saciedad por la ciencia.

¿A qué se refiere?

- A que, hasta donde tengo entendido, la cultura maya ha sido suficientemente investigada para no hallar nada raro en su arqueología ni advertencias de una catástrofe. Lo único que encontrará son locos alrededor del mundo anunciando mil formas del fin del mundo supuestamente predichas por ellos: una alineación galáctica, una llamarada solar, un supuesto planeta que se nos caerá encima... en fin. Todo eso ha sido refutado científicamente. ¿Qué le hace pensar que no pasaremos como locos del montón por especular con una invasión extraterrestre?

Marita escuchó con preocupación.

- Ahí es donde entran a jugar nuestras acciones. La carpeta que entregué a cada uno contiene los documentos recopilados por Marita en su investigación. Las agencias militares negaron accesos que creemos pueden ser claves para probar la invasión. Mi idea es dividirnos tareas para acceder como sea a las pruebas que necesitamos.

- ¿Cómo nos dividiremos? -preguntó Mónica.

- Usaremos lo que mejor tengamos a nuestra disposición. A Marita se le concedieron permisos diplomáticos de clase 4, suficientes para acceder a lo más alto del Departamento de Defensa. Se dedicará a obtener la ubicación de archivos clasificados de Mount Weather y su conexión con la profecía maya.

- ¿Qué haremos nosotros?

- Doggett aprovechará su contacto con marines que trabajan en el Pentágono para conseguir algunos accesos. Creemos que allí se conservan materiales que la CIA ha confiscado de investigaciones arqueológicas. La ubicación exacta de esos materiales sólo puede revelarlo la información que consiga Marita.

- Suena sencillo -apuntó Doggett, vía sonrisa irónica.

- En cuanto a Mónica, aprovecharemos sus contactos con México. La enviaré a lugares donde se realizaron investigaciones arqueológicas presuntamente patrocinadas por la CIA.

- ¿Dónde es eso exactamente?

- Según lo encontrado por Marita, un sitio en Palenque y otro en Teotihuacan son nuestros mejores candidatos.

- De acuerdo.

- Bien. Debemos movernos rápido. Cada uno tiene la información necesaria para comenzar. Volveremos a reunirnos en una semana.

Doggett y Mónica se levantaron de sus asientos, rumbo a la puerta. Skinner los miró con aprensión y luego dio un vistazo a la ventana. Todo yacía desolado allá afuera, bajo una lluvia aún incesante. Marita seguía en el sofá, con la mirada perdida.

- ¿Sucede algo, Marita?

- Yo... sólo estoy desconcertada.

- Creo saber por qué. ¿Es sobre Mulder y Scully?

- Sí...

- No pueden venir ahora. Están enterados de esta reunión, pero me encomendaron no intentar localizarlos aún. Se encuentran en una misión personal.

- ¿Misión?

- Buscan a su hijo.

Skinner bajó la cabeza. Marita notó su disgusto.

- ¿Volverán?

- Lo harán. Pero debemos ser cautelosos con su presencia.

Marita permaneció unos minutos con Skinner contemplando la lluvia. Luego se dirigió lentamente a la puerta y abandonó el departamento.

SUNNYSIDE, WASHINGTON

3 DE DICIEMBRE DE 2012

9:12 PM

Las luces parpadeantes de un motel en los suburbios dominaban esa noche particularmente silenciosa. Una fila de automóviles estacionados eran guardianes para los efímeros visitantes que se detenían a pasar la noche. El custodio frente a la habitación 4 era un Ford blanco con el motor aún caliente. Una luz mortecina provenía de la pequeña ventana de la habitación.

En el interior, sólo una lamparita de velador aportaba luz a la escena. Una pila de carpetas estaba tirada sobre un escritorio, más otro montón de formularios encima de la cama. Junto a ella, dos siluetas sentadas contemplaban el espacio entre las cortinas entreabiertas, revelando las primeras gotas de lluvia.

- ¿Mulder?

- Sí.

¿Has notado que la mayoría de veces que pasamos la noche en un motel se pone a llover?

- Puede ser.  
- ¿No te parece curioso?  
- Claro... según la interpretación. Si fuéramos una pareja de indios navajos, probablemente diríamos que la diosa Yeii está vertiendo sus lágrimas sobre nosotros para emular nuestra pena. Si en cambio fuéramos Hopi, nuestra conclusión apuntaría a que son regalos del dios Masauwu por nuestros valiosos sacrificios...

- Ajá... ¿te sientes bien?  
- No lo se, Scully. Estos últimos meses han sido de emociones muy cambiantes. Esta mañana mi interpretación de la vida era dulce, porque parecía que ese orfanato de hoy nos acercaría como nunca antes a William, pero en cambio nos encontramos con un administrador nuevo, un cuidador con amnesia y decenas de hijos de otras personas. Y desde que salimos de ese lugar... mi interpretación de las cosas ha sido agraz, debilitada y seguramente me tiene con apariencia de navajo. Pero no importa. Yo...

- No nos rendiremos.  
- No.

Se produjo un silencio, sólo opacado por el traqueteo de las gotas.

- ¿Mulder?  
- Dime.  
- Se que esto no es fácil, pero debemos volver al D.C.  
- Y encontrarnos con Skinner. Sí.  
- Vamos, no pongas esa cara... el FBI está de tu lado de nuevo. Hicimos un buen trabajo en el caso de Drummy.  
- Sólo mientras nuestra presencia no sea advertida por quienes están en la cima.  
- Skinner se asegurará de eso, no te preocupes.  
- Lo se.  
- Bueno. Voy a tomar un baño y mañana agendaremos el viaje. Tal vez podamos pasear por la costa unas horas antes y...  
- Scully...  
- ¿Sí?  
- Bésame.

Afuera la lluvia seguía precipitándose como finas y dulces lágrimas que ambientaban aquel sutil momento de dos labios uniéndose tiernamente y a punto de fundirse como compañeros de toda la vida, que ahora apagaban la luz de aquella lamparita para dar rienda suelta a sus anhelos que, después de casi dos décadas, permanecía tan intacta como el primer día que se conocieron.

ALEXANDRIA, VIRGINIA  
7 DE DICIEMBRE DE 2012  
8:37 AM

*"Puerta de acceso al Sector 7. Por favor deslice su tarjeta"*

*"Validando..."*

*"Puerta abierta al Sector 7. Permiso concedido".*

Marita Covarrubias se aseguró una vez más que nadie la seguía. Disimuló cuanto pudo su actitud frente al guardia custodiando la consola de acceso al nivel de máxima seguridad del Departamento de Defensa. Su destino era acceder a un gigantesco depósito de archivos que debía mostrar la ubicación exacta de los archivos clasificados de Mount Weather.

Un oficial del Ejército la detuvo al final del siguiente pasillo.

- Buenos días, señorita. ¿Puedo ayudarle?

- Buenos días. Tengo un pase para acceder al depósito T-55 del Sector 7.
- Ese pase debe ser timbrado y validado por el General a cargo. Por favor acompañeme.
- ¿Qué? Porto un permiso diplomático de nivel 4, ¿no es suficiente?
- Lo lamento, pero son mis órdenes. Venga conmigo.

Marita miró al oficial con recelo, pero contuvo la calma. Estaba actuando amparada en la legalidad y simplemente no debía ofrecer más información. La puerta se abrió y al fondo de un estrecho corredor un hombre calvo firmaba papeles, con aspecto ocupado. Marita caminó hasta él.

- Buenos días, General...
- Suveg, y la verdad estoy bastante atareado, así que por favor sea breve, señorita...

Marita palideció por un instante. Ella ya conocía a ese hombre. Era el General que ordenó la corte marcial contra Mulder, a la cual ella acudió a testificar a su favor.

- Necesito que me valide este pase para el depósito T-55.

Suveg recién alzó la vista para ver a su interlocutora. Reconoció su voz y ahora la miraba fijamente. Sabía que la había visto antes, y no tenía buenos recuerdos de esa ocasión. Sin embargo mantuvo cautela. Observó su credencial y se limitó a responderle:

- ¿Es de la ONU?
- Sí.
- Ese depósito está reservado a estrategias militares de alta confidencialidad.
- Lo se.
- ¿Busca alguna en particular? Conozco muy bien ese depósito y podría...
- Lo lamento, el propósito de mi investigación es también de alta confidencialidad.

Suveg frunció el ceño y atisbó un gruñido, a sabiendas que no podía exigirle revelar más información. Tomó de mala gana el pase, lo timbró y deslizó por un lector de tarjetas. Luego se lo entregó a Marita.

- Gracias.
- Sea breve.

La diplomática dio media vuelta y comenzó a caminar. A la salida mostró el pase al guardia de seguridad, de seriedad absoluta. Luego comenzó a caminar hacia el final del pasillo, rumbo al ascensor que conducía al depósito T-55, una planta más arriba. El guardia hizo un amago de seguirla por algunos metros. Ella lo percibió, y sin molestarse en voltear espeto:

- Conozco el camino, oficial.

Y el tipo detuvo su marcha.

9:02 AM

John Doggett aguardaba en un corredor, detrás de una gran oficina llena de cubículos. Ciertas personas pasaban a su lado y lo reconocían vagamente. Otras cuantas murmuraban a un nivel ininteligible. Se encontraba en el nivel H del Pentágono, dedicado a recuperación, investigación y análisis de ingenios bélicos extranjeros caídos en suelo estadounidense, recuperados en tiempos de guerra o como resultado de experimentos militares.

- Marine Doggett de la compañía Bravo, ¿no es así?
- Clyde, ¡qué gusto verte! -respondió él, abrazándolo fraternalmente.
- Oye, disculpa el retardo, estos tipos son una máquina a esta hora de la mañana.
- No te preocupes.



- Todo un agente del FBI, ¿eh? ¿Cuándo volviste de New York?
- Hace unos días. Estoy en una misión un poco compleja.
- Ajá, sí... escucha, se que tienes prisa...
- La verdad, sí.
- Me puse a buscar lo que comentaste por teléfono. Es complicado acceder a los almacenes de embargos, pero te conseguí una credencial temporal para que puedas revisar todos los posteriores a 1980. Los antiguos están reservados a altos mandos del Ejército y el Departamento de Defensa. Tú sabes, todo lo que guardan sobre la Guerra Fría...
- Comprendo.
- Pero el archivero oficial tiene descripciones de casi todos los embargos, y ese sí podrás revisarlo sin problemas. Todo eso se encuentra en el primer subterráneo. Accedes con la credencial y llegas por ti mismo a la consola que permite el paso a los almacenes.
- De acuerdo, te lo agradezco.
- ¿Qué buscas ahí exactamente John? No muchos agentes del FBI andan siguiendo la pista a trastos viejos.

Doggett dudó por un momento. Su compañero lo percibió.

- Nada importante... antecedentes de rutina... necesito hacer unos catastros.
- Ajá... reservado, ¿no? Tranquilo, no tienes que contarme...
- Si no te es problema quizá me tarde un poco con eso. Creo que me gustaría darle un vistazo a lo que nos trajimos de los buenos tiempos.
- ¿Pacificación en el Líbano?
- Sí.
- Ja, ya quisieras. No siempre es bueno escarbar mucho en el pasado, John. Podrías toparte con algo que no te gustaría traer a la realidad presente -deslizó Clyde con un dejo de sospecha.
- No te preocupes. Se lo que hago.
- Confío en ti. Sólo procura no meterte en problemas, ¿vale? Luego avísame cuándo tengas tiempo y organizamos una reunión con los muchachos. Terry Keane ahora administra un pequeño local de bowling.
- Sí, sí, suena bien...
- Bien, no te quito más tiempo. Sigue por ese pabellón para ir al subterráneo. De ahí tendrás a la vista los almacenes que te digo.
- Te agradezco. Oye, no quiero llamar mucho la atención aquí, si no te molesta guardar discreción sobre mi visita.
- El Pentágono está lleno de zombies, Doggett. No te molestan a menos que tú les profanes sus tumbas. Nos vemos.
- Nos vemos, Clyde.

Doggett caminó con calma hacia el subterráneo. Su credencial le autorizaba a permanecer allí hasta el final de la primera jornada. La limitación de almacenes probablemente sería un problema. La búsqueda seguramente debía centrarse en operaciones mucho más antiguas.

Abajo le aguardaban dos largos corredores. El primer subterráneo se bifurcaba en direcciones opuestas, siendo la de orientación norte la conducente a los almacenes. En medio de cada pasillo se cruzaban pequeños corredores casi en tinieblas.

Doggett era mirado con suspicacia por algunos ellos empleados pasando junto a él, pero siguió adelante.

Poco antes de arribar al final del corredor, unas siluetas rectangulares vagas se tornaban en enormes depósitos metálicos. Éstos se repartían a cada lado de una sala muy iluminada y saturada de sistemas de vigilancia. Dos controles de identificación permitían el paso al corazón de la sala, donde un último control daba acceso al archivero central y la apertura programada de las puertas de depósitos. Doggett se encontraba a pocos pasos de este punto, pero una figura saliendo de uno de los depósitos llamó su atención.

Doggett se refugió junto a un pilar y esperó. La figura se aproximaba y sus facciones comenzaban a hacerse identificables. Era el agente Gene Crane. Un supersoldado.

- ¿Qué demonios...?

Crane se detuvo junto a la consola central un instante, y vigiló los alrededores. Del depósito que abandonó también salían dos personas más, desconocidas para Doggett, pero de cuya mirada de complicidad con Crane podía intuir que eran del mismo bando. Los hombres conversaron unos minutos y luego se dirigieron a otro depósito. Una vez los perdió de vista, Doggett se desplazó rápidamente a la consola central. Telefonó a Skinner.

*"Ingrese su credencial de validación para comenzar.  
Luego digite la clave del depósito que desea acceder y pulse OK"*

Doggett validó la tarjeta con evidente nerviosismo, vigilando la puerta del depósito en donde se hallaba Crane y los otros dos tipos.

- Skinner.
- Soy Doggett, estoy dentro del Pentágono.
- ¿Se encuentra bien, agente Doggett? Le tiembla la voz.
- Estoy a punto de acceder a depósitos de embargos, pero acabo de ver al agente Gene Crane con otros dos tipos.
- ¿Crane? ¿El supersoldado?
- El mismo. Escuche, necesito saber con rapidez qué debo buscar, porque tengo restricción de entrar a ciertos depósitos.
- Bien, escuche con atención. Busque referencias a la ciudad B'akaal en Palenque y las pirámides del Sol y la Luna en Teotihuacán. Son los candidatos más probables a una intervención de la CIA en excavaciones arqueológicas en los años sesenta...
- ¿Sesenta? ¡Diablos!
- ¿Qué ocurre?
- Los depósitos que puedo acceder son de 1980 en adelante. Pero déjeme buscar.

Doggett comenzó a indagar rápidamente en la pantalla táctil del archivero.

- Agente, es muy posible que la CIA no aparezca mencionada en las referencias. Todas fueron operaciones encubiertas con algún arqueólogo, antropólogo o museólogo como representante.
- Deme un momento.

*"1994.05.03. Palo Alto, CA. Evento meteórico indeterminado. Posible reingreso satélite soviético. Clave 22310. Excavación oficial Yale/USNO/GC. Líder de la operación Tte H. Ramsey. S23-01-13-432".*

*"1981.11.07. Yukón, Ca. Reingreso satélite espía T-33049, niveles A2 PI-238. China. Clave 221505. Recuperación de restos menores vía Ontario/Lehman/GC/MA2. Líder de la operación Tte. C. Garrison. F97-03-12-990".*

*"1979.02.04. Colombo, SL. Ruinas aborígenes H1. Posible implicación paramilitar, requerimiento excavación y encubrimiento evidencia. Clave 77101. Excavación conjunta Sri Lanka/CIA/NORAD. Líder de la operación Ag. L. Mathis. Z23-00-01-730".*

- Maldita sea, son muchos. De muchos países y años.
- Paciencia, Doggett. Busque a fines de los sesenta.

Un murmullo se oyó a pocos metros. Dos empleados entraron al corredor, hablando entre ellos. Casi no prestaron atención a Doggett, que no se sintió en peligro aún.

*"1978.07.01. Flagstaff, AZ. Recuperación nave espía no tripulada. Caracterización Stealth, procedencia rusa. Clave 220133. Limpieza de zona y alejamiento civiles. CIA/US ARMY/LM/TTK. Líder de la operación Gral. K.Robbins. C44-09-12-158".*

*"1966.11.23. Palenque, Mx. Recuperación piezas clave vinculadas a día Q. Barrido de evidencias y encubrimiento simple. Clave 492966. Excavación oficial en ruinas de Palenque vía UNAM/GC/CIA/US Defense Dept. Líder de la operación Arq. D. Robledo. Q04-22-12-2012".*

*"1969.02.27. Teotihuacán, Mx. Recuperación doble piezas críticas día Q. Barrido de evidencias y encubrimiento complejo vía VOX. Clave 492967. Excavación oficial en ruinas de Teotihuacan vía UNAM/GC/NORAD/US Army. Líder de la operación Lic. H. Blanco. Q17-22-12-2012".*

- ¡Tengo algo!  
- ¿Qué es?  
- Registros de excavaciones en Palenque y Teotihuacán, tal como dijo. Son de 1966 y 1969. No especifica qué extrajeron de allí.  
- Tiene que entrar ahora mismo.  
- Pero esta credencia no me permite acceder a... ¡maldita sea!  
- ¿Doggett?

Colgó. Crane salió del depósito junto a los otros tipos, que comenzaron a caminar al corredor con rapidez. Cuando notó que estaban a distancia prudente y no lo habían visto, sin perder más tiempo Doggett activó las claves que abrían los almacenes de objetos de Palenque y Teotihuacán.

Una única puerta se abrió automáticamente. Correspondía al almacén número 4. El agente corrió inmediatamente al depósito respectivo.

Pero casi perdido en la oscuridad del corredor principal, a Crane le llamó la atención el sonido de la apurada carrera. Volteó y sorprendió al intruso.

- Eh, ¡alto ahí!

Doggett ya se encontraba en las puertas abiertas del almacén, que presentaba una segunda puerta completamente de vidrio; ésta daba acceso sólo mediante el ingreso de la credencial. Oyó el grito de Crane y comenzó a desesperarse. Su tarjeta no servía.

*"Credencial inválida. Rango temporal no computa"*

- ¡Alto ahí, John!

Doggett deslizaba una y otra vez la tarjeta, sin éxito. Pero ya no había más tiempo para pensar. Doggett agarró como pudo un extintor de incendios de la pared y lo arrojó contra la puerta de vidrio, rompiéndola ruidosamente.

Crane se aproximaba a escasos treinta metros, pero Doggett logró escabullirse raudamente al interior. Buscó a tientas un interruptor manual que sellaba la primera puerta metálica.

La puerta alcanzó a cerrarse a escasos cinco metros de Crane.  
- ¡Abre la puerta, Doggett!

Crane envió a sus acompañantes al corredor, con intención de sellar las salidas.

Doggett en tanto, ahora tenía en frente un panorama fuera de lo común. Estaba rodeado por decenas, tal vez cientos de muestras debidamente catalogadas y caracterizadas de embargos y confiscaciones de los años sesenta. Principalmente vestigios de la Guerra Fría, artilugios de aplicación nuclear y restos de naves estrelladas. Rápidamente buscó aquellos extraídos en México.

- 492463, 492464, 492465, ¡492966! -exclamó Doggett.

Crane comenzó a golpear la puerta metálica. Su fuerza sobrehumana comenzaba a abollarla lentamente.

Doggett en tanto no daba crédito a lo que estaba mirando: encontró unas pequeñas piezas talladas en piedra y madera, conservadas dentro de un recipiente de cristal, provisto de inscripciones en dialecto maya. Uno mostraba una figura humana contemplando el arribo de muchas figuras claramente no humanas, a bordo de artefactos indefinidos; el otro eran solamente inscripciones, con un gráfico que parecía mostrar la Tierra desde el espacio.

- ¡Abre la puerta Doggett! ¡No tienes salida! -insistió Crane a la vez que el metal reforzado ya cedía. Comenzó a abrirse un hueco en uno de los bordes.

Doggett ignoró lo que acontecía afuera y rápidamente tomó los recipientes con muestras precolombinas. Llamó nuevamente a Skinner.

- Skinner, soy Doggett. Estoy atrapado en un almacén, con Crane intentando entrar. Creo tener lo que buscamos. Necesito salir de aquí como sea.

- Agente, escúcheme. Intente distraerlo cuanto pueda y apenas esté afuera, esté atento a un vehículo azul oscuro que lo estará esperando. Le dará una señal con un cambio de luces.

- De acuerdo, adiós.

Doggett debía pensar rápido donde refugiarse. En tanto, afuera, Crane consiguió abrir un boquete suficientemente grande para entrar.

El supersoldado comenzó a buscar al agente por toda la habitación. El almacén era muy grande y lleno de aparatos enormes, cualquiera de ellos ideal para esconderse. Crane notó que faltaban las piezas de Palenque y Teotihuacán.

- ¡No podrás esconderte por siempre, John!

Dicho esto, Crane espetó un feroz puñetazo a los restos de un satélite espía soviético, trizándolo instantáneamente. Así prosiguió con uno, dos y tres más, descartando todos los objetos grandes que podían ocultar al agente.

Sin embargo, no contó con una enorme antena de acero suspendida en el techo, recuperada de la Guerra Fría. Doggett estaba encaramado a ella, y apenas tuvo a Crane a su alcance bajó él, soltó los soportes y toda la estructura se vino abajo encima del supersoldado.

Doggett también cayó y rodó por el suelo, protegiendo como pudo los recipientes. Crane yacía contuso, sin habla, mirando sorprendido al agente a unos pocos metros. La antena le había rebanado una pierna y aplastado el torso.

- No creas que ganaste... no podrás evitarlo...

Pero Doggett no lo escuchó. Se paró y corrió a la salida, escabulléndose por el boquete horadado por Crane momentos antes. El supersoldado intentaba recomponer sus extremidades, pero el peso de la antena lo hacía extremadamente difícil.

Afuera, Doggett miró a todos lados. Se había activado una alarma y podía oír pasos apresurados en su dirección, desde ambos corredores principales. Optó por buscar el conducto de ventilación más cercano y desplazarse a la planta baja. Afortunadamente no le fue complicado encontrar un conducto, pero el transporte de los recipientes de cristal lo ponía todo más difícil.

- ¡Encuéntrenlo, no puede estar lejos! -gritaban unas voces recién llegadas al salón.
- ¡Busquen en los almacenes! ¡Puede estar en cualquiera!

Doggett tenía una pierna lastimada por la caída desde el techo, pero consiguió deslizarse hasta una habitación de la planta baja. Dio una patada a la rejilla, que no ayudó a ocultar su presencia. Apenas consiguió bajar del conducto hasta el suelo de la habitación, un guardia de seguridad se aproximaba a investigar el ruido.

El guardia entró a la habitación, pero el repentino puñetazo que recibió desde un costado no le dio tiempo a reaccionar y quedó fuera de combate.

Doggett salió presuroso, hasta por fin toparse con una puerta de acceso conducente a la salida. Esta vez su credencial si le daba el pase a escapar del Pentágono.

Las alarmas, sin embargo, comenzaron a esparcirse por todo el edificio. Dos guardias advirtieron el comportamiento errático del agente, buscando la salida con dos bultos bajo el brazo. Un oficial del Ejército lejano puso en marcha a los guardias, que comenzaron la persecución inmediata.

Pero Doggett logró encontrar una salida. Tomó como pudo el teléfono:

- Skinner, estoy fuera por la salida poniente. ¿¿Dónde está el maldito auto?!
- Llegará a ti en menos de un minuto.

Cinco guardias y dos oficiales del Ejército venían tras Doggett, quien no tuvo más remedio que volver a correr. Allá afuera un tráfico desordenado obstaculizaba el paso y no permitía pensar. Furgones blindados. Camionetas de la CIA. Buses especiales. Autos de mil colores. Pero uno azul oscuro acababa de doblar en la esquina y le hizo una inconfundible señal de luces. Era el pasaje de escape de Doggett.

La persecución ya venía unos pocos metros detrás del agente, quien sin más tiempo tomó los recipientes, los enfundó en su chaqueta y sostuvo con fuerza. Una puerta trasera del auto azul, con vidrios polarizados, se abrió justo a tiempo para que John Doggett literalmente se lanzara a su interior. A continuación la puerta se cerró y el vehículo cambió bruscamente de dirección, desconcertando al tráfico. Los guardias y oficiales perdieron su objetivo. En la puerta poniente un magullado Gene Crane terminaba de atestiguar la frustrada captura.

- ¡Maldita sea! No puedo creer que haya salido vivo de ahí. Por favor díganme que son los enviados de Skinner, que de otro modo me rindo... -balbuceó un confuso Doggett, que ni siquiera atisbó a mirar a sus salvadores en los asientos frontales. Sólo atinaba a sostener con fuerza el valioso botín.

- Cálmese, agente Doggett. Parece que tuvo una buena fiesta ahí dentro. Ahora relájese y disfrute del viaje -le tranquilizó el conductor.
- Mulder, Scully, qué alegría volver a verlos.

9:40 AM

El depósito T-55 contenía diversos documentos técnicos. La mayoría incluía planos y descripciones complejas de aplicaciones militares de alto secreto, desarrolladas y/o

implementadas en el pasado, pero unas cuantas aún con aplicaciones en el presente. Otras daban cuenta de diseños conceptuales en armas ultra avanzadas de la industria de naves supersónicas no tripuladas.

Marita revisaba pacientemente los eventos reservados por el Departamento de Defensa, destinados a evaluación por altos directivos de oficinas de Inteligencia. Eventos como éste podían ser cosas tan simples como la disposición de tropas en fronteras de países conflictivos o una adquisición programada de armas, pero todos estaban precedidos de un nombre en clave.

De este modo Marita sabía claramente lo que debía encontrar: un término en clave llamado *Quetzalcoátl*. Éste nombre clave le tomó mucho tiempo encontrarlo en investigaciones previas, y describía con detalle los acontecimientos a suceder en el llamado “Día Q”: el día de la invasión final de una fuerza extraterrestre sobre la Tierra.

Los registros del depósito T-55 incluían tres entradas sobre “Quetzalcoátl”: Una operación militar de alta complejidad en el Líbano, a mediados de los '90; una rutina de reconocimiento de helicópteros de última generación desarrollada a fines del siglo XX; y por último, una referida simplemente a un “Protocolo Q”.

Parecía una tarea resuelta. El nombre clave y la descripción coincidían plenamente con la búsqueda. Pero una vez desembolsó los documentos constató con desazón que estaba abundantemente tachado, a pesar que los documentos archivados en este lugar no deberían mantener ninguna censura, dado el nivel de restricciones. Además de eso, partes del documento parecían estar escritas en código.

Sin embargo, Marita notó rápidamente dos cosas: la primera fue una borrosa imagen adjunta a una página, que muestra inscripciones de la cultura maya y azteca; la segunda es que el código de ciertas partes de texto puede no ser tan difícil de identificar. Una sección en particular le pareció familiar por tener abreviaturas de bases militares.

Dos cámaras de seguridad en 360° vigilaban continuamente el interior del depósito. De modo que, como pudo, Marita se puso de espaldas a las cámaras y obstruyó parcialmente la visión al documento. Acto seguido dejó al descubierto una cámara fotográfica en miniatura que todo el tiempo sostuvo dentro de su blusa, sujeta por el corpiño. La cámara estaba dispuesta de modo que sólo necesitaba enfocar su objetivo justo en frente, a una distancia entre veinte y cuarenta centímetros. Un cable disparador adosado a su muñeca bastó para fotografiar con absoluta discreción. Las cuatro primeras páginas del documento se registraron exitosamente, pero antes de llegar a las últimas tres, un ruido la puso en alerta.

- ¿Señorita Covarrubias? -el oficial de guardia entró repentinamente al depósito.

Marita abrochó fugazmente su blusa y dejó en su lugar la carpeta.

- ¿Sí?

- Sólo puede permanecer en este depósito por una hora. Las puertas están programadas automáticamente.

- Ya estaba por retirarme, oficial.

El oficial se mantuvo junto a la puerta, mirándola fijamente.

Marita se vio obligada a guardar las carpetas y luego tomó su cartera. Se arregló el cabello, abrochó su abrigo y caminó firme hasta la salida.

El edificio del Departamento de Defensa quedaba lentamente atrás. La diplomática se alejaba sin voltear y sólo permanecía concentrada en llegar a respaldar todo digitalmente. En

una de las muchas ventanas del edificio federal, en tanto, el General Suveg miraba fijamente a la rubia.

- ¿Me llamaba, General? -el guardia se presentó ante su oficina.
- ¿Qué buscaba esta mujer?
- Las cámaras la mostraron todo el tiempo en la sección de eventos militares de nivel C y F, bajo vigilancia permanente de CIA y NORAD.
- Jum.
- ¿Sucede algo?
- Esa sección contiene verdades que jamás deben salir a la luz.
- Pero casi todo en esa sección está encriptado y censurado.
- No subestime a esa mujer, oficial. Se que tiene contactos poderosos en el FBI. Comuníqueme con el Alto Mando de Mount Weather.
- Pero, General...
- ¡Obedezca!

2:14 AM

Una gigantesca estructura, a miles de kilómetros de New York, comenzaba a rotar lentamente sobre sí misma bajo la noche estrellada. El observatorio astronómico Kitt Peak, en las montañas Quinlan del desierto de Sonora, tomaba vida propia como tantas otras noches. Pero esta vez el telescopio WIYN, de 3.5 metros, no dirigía su gigantesco espejo a un objeto del espacio profundo; recibía coordenadas para estudiar una desconocida estructura a distancia angular muy cercana al planeta Júpiter. Pero no era un satélite natural ni un asteroide reflejando la luz del sol.

- Jones, ¿ya lo tienes?
- Sí, se mueve muy rápido.
- Activa las cámaras y tomemos una imagen a eso. Puede que hayamos encontrado un NEO.
- ¿Qué dijeron en VLT?
- Que parecían verse varios pedazos. Pero no pueden estudiar esa zona por mucho tiempo en el hemisferio Sur.
- ¿Varios pedazos? ¿Será otro cometa en curso de colisión con Júpiter?
- Ya lo investigaremos.

La poderosa cámara comenzó a exponer el pequeño campo de cielo. Mediante algunos cálculos podrían obtener la distancia real del objeto y conocer su naturaleza. Pero eso tomaría un tiempo.

ALEXANDRIA, VIRGINIA  
14 DE DICIEMBRE DE 2012  
6:22 PM

El apartamento 42 le pareció agradablemente familiar a Mulder. Con un mobiliario muy reducido, pocas luces y sin el sillón que tantas veces fue su acogedora cama. Sin la cama de agua. Sin la pecera.

- Hace años no venía aquí -dijo Mulder.
- Ha estado bien cuidado, descuida -replicó Skinner.
- Lo se, por eso lo dejé a tu cargo, calvito. ¿Dónde están los demás?
- Deben llegar en un momento. Cada uno viaja solo para evitar sospechas.

Scully permaneció un momento junto a la ventana.

- ¿Cómo ha ido su búsqueda? -preguntó Skinner en un tono más bajo.

- Bien. Digo... supongo que bien. A este paso ya habremos terminado de registrar todos los orfanatos del país.

- ¿Alguna pista de los padres adoptivos?

- Sólo sabemos que sufrieron algún tipo de accidente que los dejó impedidos de cuidar adecuadamente a William. Lo llevaron nuevamente a una casa adoptiva, y desde allí ha sido derivado a distintos orfanatos.

- Lo lamento.

- No, está bien. Mantenemos la esperanza que se encuentre sano y salvo.

Scully dejó deslizar una lágrima mientras permanecía a unos metros. Mulder no pudo precisar si alcanzó a escucharle su última frase.

- Te dejaré un momento con ella, ¿sí? Voy a llamar a los demás.

- Gracias.

Mulder se acercó a Scully, y ella se dejó caer en sus brazos, mientras le caía otro par de lágrimas. La vista afuera era soleada y tranquila, casi sin ruido, pero evocaba recuerdos en Scully imposibles de traducir en palabras.

Se tomaron de la mano y contemplaron el canturreo de un pequeño pájaro en el marco. Luego él la miró, secó sus lágrimas y ordenó su cabello.

- Se que han sido días agitados, pero pronto terminarán. Nos dedicaremos a lo nuestro y no dejaremos que nada se interponga, ¿vale?

- Lo se.

- ¿Quieres pasar a ver a tu madre esta noche? Te hará bien compartir con ella.

- Cuando sea el momento. No quiero ponerla en riesgo ahora.

- Está bien.

Ella apoyó su cabeza en su pecho, y él la abrazó suavemente. Así permanecieron por largos minutos, mientras el pajarito volvía a cantar un par de notas y luego emprendía vuelo nuevamente.

Tocaron a la puerta y Skinner salió a atender. Mulder besó en la frente a Scully y se dispusieron a concentrarse en la reunión que los convocaba.

- Bienvenido agente Doggett. Por favor pase.

- Gracias.

- ¿Cómo va la pierna? -preguntó Mulder.

- Mejor. Pero espero no volver al Pentágono por un buen tiempo.

- Ya lo creo que sí. ¿Trajo los artefactos?

- Están en mi maletín.

- Démosle un vistazo mientras llega Marita.

Doggett acudió hasta una mesa y dejó descansar el pesado maletín. Estaba sellado y asegurado por combinación. Todos procedieron a sentarse junto a él.

El interior quedó al descubierto. Dos pequeños recipientes de cristal, uno de ellos algo trizado, contenían auténticas piezas pertenecientes a la cultura maya, nunca antes dadas a conocer. Una tenía el aspecto de una simple tablilla con inscripciones; la otra más bien parecía una estatuilla antropomorfa.

- Todo un Indiana Jones, ¿eh, Doggett?

- ¿Qué son? -preguntó Scully.

- Al parecer piezas que nos conectan directamente con la invasión. Lo que no se es cómo vamos a traducir esos pequeños petroglifos.



- Conseguí unos libros de traducción de símbolos mayas. No es mucho, pero tal vez ayude - apuntó Skinner.
- ¿Qué me dices de éstos? Se ven muy claros.
- ¿Cuáles?
- Esta secuencia. O eso es lo que parece. Parece una línea de tiempo de su propia civilización. Y aquí parece que uno de ellos observa...
- Un aparato volador... con seres a bordo.
- Skinner, ¿puedes analizar estos símbolos de aquí?
- Comenzaré a cotejar.

Golpearon a la puerta cuatro veces. Mulder fue a atender.

- Esto... no, no puede ser -se decía Scully mientras seguía mirando las piezas.
- ¿Qué cosa? -inquirió Doggett.
- Esta circunferencia... está mostrando sin dudas a la Tierra. América y parte de África son claramente visibles. Pero esto es imposible, esto sólo pudo ser...
- ¿Visto desde el espacio?
- Sí. Es imposible.

Mulder abrió. Marita Covarrubias aguardaba ataviada de lentes oscuros.

- ¿Fox Mulder?
- Bienvenida, Marita, la esperábamos.

La diplomática abrazó brevemente a Mulder, y enseguida se dirigió a hacer lo mismo con Scully. No se habían visto en diez años.

- Qué alegría saber que podemos contar con ustedes. Estoy segura que podemos darle respuesta a las evidencias que traje conmigo.
- ¿Consiguió los documentos del Departamento de Defensa? -consultó Skinner, que se paró a recibirla.
- Los tengo. La cámara funcionó bien. ¿Dónde está la agente Reyes?
- Ya se encuentra en México, esperando instrucciones. Veremos en un momento sus documentos, Marita. Estamos analizando las piezas mayas que nos trajo el agente Doggett.
- Skinner, ¡venga un momento! -gritó Doggett desde el comedor.
- ¿Qué ocurre?
- Vea esto -el agente le mostró la parte trasera del segundo objeto, la estatuilla.
- ¿Qué es?
- Revísele la parte trasera del cuello.
- Oh, ¡por Dios!

Marita y Mulder también observaron. Para sorpresa de todos, la estatuilla antropomorfa no sólo tenía una apariencia grotesca, sino además resaltaba perfectamente una característica física: un pequeño apéndice situado en la parte trasera del cuello, exactamente igual a la presente en todos los supersoldados. A los pies de la estatuilla, unos símbolos mayas parecían rezar una pequeña leyenda.

- ¿Podemos traducir esto?
- Lo intentaré -acotó Skinner.

La estatuilla estaba tallada en un tipo de roca, pero el material parecía muy inestable. Una presión mal ejercida sobre el objeto bien podía desmoronarlo sin remedio.

Scully seguía contemplando impávida las inscripciones de la pequeña tablilla. Marita también se mostraba curiosa.

- ¿Qué me dicen de la autenticidad de estos objetos? -preguntó ella. Todo esto se ve muy impresionante, pero no podemos arriesgarnos a estar tratando con un bromista.
- Podemos hacerles pruebas de carbono-14 en Quántico. Contamos con los equipos necesarios -replicó Skinner.

Acto seguido, se dedicaron a traducir las inscripciones. Algunos grifos de la estatuilla estaban demasiado gastados y eran imposibles de incluir. Pero el que más llamó la atención fue el cerniéndose bajo sus pies.

- Marita, ¿puedes mostrarnos por mientras lo que obtuviste? -consultó Mulder.
- Por supuesto.

La diplomática extrajo un pequeño netbook de su cartera y comenzó a arrancarlo.

- Tal como les informé por correo electrónico, sólo pude fotografiar las cuatro primeras páginas del texto. Espero puedan ayudarme a descifrar unas secciones codificadas.
- ¿Descubriste algo más?
- Sí... Fox, el General a cargo del depósito donde estuve es el que ordenó tu corte marcial en Mount Weather. No se si me reconoció, pero temo que eso baste para rastrearnos.
- ¿Estás segura?

Scully y los demás voltearon hacia ella.

- Completamente. Pero mientras no se enteré lo que fui a buscar, debemos estar tranquilos.
- Bien.
- Ya inició la computadora.
- ¿Qué tenemos?
- Estoy desplegando las páginas del texto.

Scully se acercó también a la pantalla.

- ¡Está casi todo tachado! -expresó ella.
- Todo el documento lo estaba -respondió Marita. Pero podemos centrarnos en estas secciones de aquí. Vean.
- ¿Qué significan?
- Conozco un poco esta terminología. “Critical DRD” es una fecha crítica para el transporte de un lote de documentos clasificados; “OCode” es una sigla que identifica el punto de origen del envío, y “DCode” la del punto de destino. Si observan aquí, esta página muestra envíos de documentos relacionados con el día Q desde y hacia diversas bases de todo el mundo, señalizados con fechas y otros códigos.

Marita señaló una columna llena de puntos de origen y destino.

<i>OCode</i>	<i>CPC</i>	<i>DCode</i>	<i>CPC</i>	<i>Date</i>
<i>H2MI</i>	<i>400810306</i>	<i>Y7LO</i>	<i>345411753</i>	<i>19960119</i>
<i>B8AB</i>	<i>51120607</i>	<i>X5TY</i>	<i>50520207</i>	<i>20061201</i>
<i>L5KL</i>	<i>273815242</i>	<i>F1CA</i>	<i>334515038</i>	<i>20020203</i>
<i>T3WH</i>	<i>40474350</i>	<i>Q2SK</i>	<i>40027435</i>	<i>20070916</i>
<i>T1VM</i>	<i>39067788</i>	<i>E5NG</i>	<i>371411548</i>	<i>20020314</i>
<i>P9CG</i>	<i>440810306</i>	<i>M3SS</i>	<i>68583305</i>	<i>20010425</i>
<i>A7ER</i>	<i>34332015</i>	<i>B7EI</i>	<i>25492813</i>	<i>20000530</i>

- ¿Cómo sabremos cuáles salieron de Mount Weather?
- Afortunadamente, conozco la sigla que denota a esa base. Es T1VM. Pero ignoro qué significa la de destino Tal vez la respuesta radique en la columna de códigos “CPC”.

- ¿CPC?
- Generalmente significa “Civil Place Code”, o el código postal civil que identifica al lugar de destino. Pero éstas son cifras muy grandes y no coinciden con las usadas en códigos postales. Debe significar otra cosa.
- Cuánto extraño a los Pistoleros -se lamentó Mulder.
- ¿Qué más tenemos? -consultó Scully.
- Esta pequeña descripción de la tercera página. Usa terminología militar, pero básicamente confirma que aquí están contenidos los lotes de documentos que describen el protocolo de acción para el día Q, entre el 21 y 23 de diciembre de 2012.
- Mulder, Scully, vengan un momento.
- ¿Qué ocurre, Skinner?
- Creo haber traducido la leyenda de la estatuilla.
- ¿Y qué dice?
- Si la simbología es correcta, la interpretación literal es: *“Hombres del espacio arriban en el 4 Ajaw 3 K’ank’in, encabezados por el grandioso Quetzalcoátl, para reinar el planeta que les pertenece”*
- ¿4 Ajaw 3 K’ank’in?.
- Es una fecha -acotó Mulder. La traducción a palabras de la sintaxis que describe la fecha del fin del calendario maya: 13.0.0.0.0, o 22 de diciembre de 2012.
- “Hombres del espacio arriban el 22 de diciembre de 2012...”
- Más explícito, imposible.
- ¿Qué hay de la tablilla?
- Doggett está analizándola ahora, pero es tal como pensábamos. Comienza describiendo la relación de los mayas con una raza extraterrestre que los llevó al apogeo de su cultura.
- *“El arribo de los hombres de Quetzalcoátl fue la segunda Luna de 4 Manik 8 Imix. Vinieron a bordo de una serpiente emplumada, tan iluminada como mil soles...”* -recitó Doggett.
- Debemos registrar todo esto -enfaticó Mulder. Respalدارlo en todos los medios que podamos para que Marita lo presente como prueba definitiva a la Asamblea General de la ONU.
- Primero es conveniente hacer el testeo en carbono-14, tal como Dana lo sugirió- recalcó Doggett.
- Por supuesto. ¿Tenemos la ubicación exacta de las ruinas de Palenque y Teotihuacán? Mónica necesitará las coordenadas...
- Claro, podemos conseguir un...
- Coordenadas...
- ¿Mulder?

Mulder permaneció absorto un momento. Luego se volvió hacia Marita y Scully.

- ¡Marita! Necesito que accedas a un sistema de coordenadas geográficas online.
- ¿Sí...?
- CPC. Pueden ser coordenadas, no códigos postales.
- ¿C... Place Coordinates? -sugirió Scully.
- Intentémoslo.
- Bien. Ya accedí a uno. Voy a ingresar toda la columna de CPC y veremos los resultados.

El sistema tardó unos segundos en procesar la información. Luego desplegó una serie de posiciones geográficas alrededor de todo el globo, marcadas por un punto rojo.

- Son muchos lugares. ¿Cómo podemos saber si es lo que quisieron decir?
- ¡Son correctas! -anticipó Marita. Estos sitios se corresponden con bases militares de todo el mundo. Estoy haciendo un zoom individual y reconozco estos territorios. Edwards, McGuire, Gleenbrook, Múrmansk, Blandford, Waterkloof...
- Verifica la fila de T1VM.
- La tengo. Está en Nevada.
- ¿Nevada?
- Es el área de Groom Lake.
- Área 51 -exclamó Mulder.

¿Qué?

Los documentos de Mount Weather están en el Área 51.

GROOM LAKE, NEVADA  
16 DE DICIEMBRE DE 2012  
7:18 PM

Un sol anaranjado recién terminaba de esconderse por las elevadas mesetas del desierto de Nevada. El viento frío y veloz retumbaba y hacía silbar las rocas porosas repartidas a lo ancho de aquella desolación perdida en medio de la nada, donde un Toyota Prius con las luces apagadas aguardaba pacientemente que las primeras estrellas del firmamento hicieran su aparición.

- ¿Scully?
- Sí.
- Estás temblando, pero se que no es el frío. ¿Qué ocurre?
- No lo se, Mulder. Sólo pensaba.
- ¿Sí...?
- En todo esto. En nuestras vidas. En lo que nos queda por vivir.
- Lo dices como si no quedara mucho por vivir.
- No, no... me refería a lo que nos espera estos días. Y es una sensación que tal vez tú tuviste muchas veces en los Expedientes X, pero a la que yo recién me estoy acostumbrando.
- ¿Qué sensación?
- Cuando estás por enfrentar un nuevo caso. Creo que siempre te recorrió el ímpetu y la expectativa de que podías encontrarte con escenarios sobrenaturales en tu búsqueda, y que siempre quisiste creer ello. Y eso te llevó al éxito, porque te sentías capaz de enfrentarlo. Yo, en cambio, la mayor parte del tiempo enfrenté cada Expediente X con una sensación acorde a mis convicciones. Mis expectativas se reducían a encontrar el escenario realista y científico que podía explicar cada caso, sin dejar demasiado margen a explicaciones alternativas.
- Lo se.
- Pero con el tiempo esa percepción fue cambiando, y pude aceptar esas alternativas tanto como tú. Y así pude desempeñarme por el tiempo que trabajé con el agente Doggett.
- Entonces lo conseguiste, ¿no? Lograste ver la realidad con otros ojos.
- Sí, pero después de tantos años, temo no sentirme preparada. Volví a la medicina y mis casos volvieron a la realidad de mi profesión, a la ciencia. Salvo por el caso que nos encomendó Drummy, no he vuelto a sentirme tan cerca de un Expediente X, y éste sin duda es el definitivo.
- Pero aprendiste algo de ese caso, ¿no es así?
- Supongo que sí... sí.
- Que no debes rendirte.
- Por un momento pensé que enterarte de lo de Samantha te derrumbaría.
- Pero no fue así. Me liberó. Supe que estaba en un lugar mejor. En paz.
- Lo se.
- Ven, acércate.

Scully se apoyó sobre el hombro de Mulder, y éste le tendió delicadamente una frazada.

- ¿Sabías que cada año estás más hermosa?

Scully dejó notar una sonrisa, tomó a Mulder por el cuello y lo abrazó.

- Lamento no haber traído una carpa para venir aquí. Supongo que sería mucho más romántico y acogedor que este incómodo y pequeño auto que nos consiguió el calvito.
- Tal vez si llueven sacos de dormir tengas suerte.
- Se que esta vez lo dices en serio.

Unas aves irrumpieron en el silencio del desierto, que ya estaba quedando completamente oscuro, seguido por las luces de un vehículo acercándose por la carretera.

- Será mejor que nos pongamos en marcha.
- Sí.
- ¿Tienes prendido el GPS?
- Aquí lo tengo. Según la pantalla el punto de acceso se encuentra a unos tres kilómetros.
- Bien. Entonces vamos.

Las luces del auto se encendieron y el motor se puso en marcha. Bajo la atenta mirada de las estrellas del cielo estival, comenzó a avanzar en línea recta hacia el perímetro de paso restringido por el Ejército de Estados Unidos.

- Debo admitir que este lugar me pone nerviosa. ¿Cómo podremos burlar la seguridad de la base?
- Como sabes, una vez tuve oportunidad de conocerlo por cortesía del apuesto rostro de Morris Fletcher -bromeó Mulder.
- Entonces...
- Entonces pude enterarme que este es el acceso que más tarda en alcanzar la patrulla diaria. Esta lleno de pendientes y terreno accidentado. Tengo un mapa en la guantera, ¿puedes alcanzármelo?
- Sí... tal vez tuvimos que traer al desagradable de Morris.
- No, gracias. No creo que quiera ver mi cara de celoso.

El terreno comenzaba a ponerse rápidamente pedregoso y difícil. El vehículo equipado con 4x4 sorteaba con dificultad algunos de ellos, esta vez sólo con luces de estacionamiento encendidas. Ya quedó atrás la carretera, las aves y la luz del crepúsculo. Un letrero de "*Prohibido el Paso - Recinto Militar*" de letras blancas sobre fondo rojo quedaba atrás.

- ¿Ves esas luces de allá?
- Sí.
- Puede ser uno de los aviones prototipo. Eso significa que gran parte de la base estará ocupada en el ala norte. Eso nos da un poco de ventaja.
- Me impresionas, Mulder.
- ¿Por qué?
- Por primera vez tu primera suposición no fue que se tratara de un OVNI -dijo ella con una sonrisa.
- Descuida, Scully, presiento que en unos días más el cielo se llenará de ellos.
- ¿Mulder, qué es eso de ahí?
- ¿Dónde?
- Hacia tu izquierda, entre esas dunas.
- Oh, ¡mierda!
- ¿Es la patrulla?
- Apostaría que sí. ¡Sujétate!

El auto viró bruscamente hacia la derecha, bajando por una pronunciada pendiente. Algún tipo de sensor a ras de suelo detectó la presencia intrusa dentro del perímetro cercado, dando aviso a la patrulla de guardia que en realidad no se hallaba muy lejos. La tempranera persecución obligaba a anticipar el plan de emergencia.

- ¡Scully, los binoculares!
- ¡¿Dónde?!
- ¡Adelante, guantera!

El auto comenzó a saltar y ladearse entre el camino lleno de piedras e imperfecciones. La enorme polvareda levantada era visible a pesar de la noche y la velocidad del escape rápidamente llegó a los 110 km/h.

- ¡Mulder, cuidado!
- ¿Puedes verlos?

Scully tomó con dificultad los binoculares y volteó hacia atrás. Las luces estroboscópicas de la patrulla se veían cada vez más cerca, y el rugido del motor aumentaba de intensidad.

- ¡Se acercan!
- Los perderemos en aquella quebrada. Mantén contigo los planos y el GPS. Tendremos que aplicar la única distracción posible.
- ¿Saltar del vehículo?
- Acertaste.

Un hombre al interior de la patrulla sacó medio cuerpo fuera de la ventana y les apuntó con una ametralladora. Los primeros impactos fallaron, pero el quinto y el sexto rompieron las luces y el parabrisas trasero dejando tras de sí una lluvia de vidrios.

- ¡Oh, por Dios!
- ¡Scully! ¿Estás bien?
- ¡Sí, sí, sólo trata de perderlos!

Más disparos. Dos impactos certeros que abollaron una puerta y volaron el espejo retrovisor.

- ¡Deténganse inmediatamente, están arrestados! -gritó una voz desde la patrulla.

El vehículo fugitivo alcanzó finalmente la quebrada y comenzó a virar erráticamente.

- ¡Dirigiré al auto hacia un barranco más allá de ese par de dunas! Cuando te de la señal disminuiré la velocidad y saltaremos a la vez, ¿de acuerdo?
- ¡De acuerdo!

El camino comenzaba a ponerse seriamente accidentado y peligroso de sortear a esa velocidad. Un golpe sordo dejó entrever que algún componente se había roto o soltado del vehículo, del cual ahora manaba un humo negro. La patrulla había quedado levemente atrás y al menos dejó de tenerlos al alcance de la ametralladora.

- ¡¿Lista, Scully?!
- ¡A mí señal! ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! ¡Ahora!

Mulder y Scully saltaron simultáneamente del vehículo, que aminoró levemente su marcha para evitar una caída más brusca en un área llana. El auto siguió su curso erráticamente más allá de un par de dunas polvorientas, comenzó a patinar al entrar en una pendiente y finalmente cayó a un repentino barranco de unos veinte metros. El auto explotó a los pocos segundos.

- ¡Mantente agachada, Scully!

Ambos quedaron en silencio, semi ocultos por unas depresiones del terreno. La patrulla pasó muy cerca de ellos, sin advertirlos, hacia el barranco. Se detuvo por un momento y de ella bajaron dos hombres fuertemente armados, cuyas siluetas contrastaban claramente contra la luz del incendio. Todo se llenó de humo negro, escombros y olor a gasolina.

Los hombres se perdieron a medida que comenzaron a descender, bordeando el barranco.

- ¡Scully, ahora!

Ambos se levantaron y comenzaron a correr sigilosamente, sin ser advertidos. Uno de los accesos a la base se encontraba a menos de cien metros, y los pocos guardias que custodiaban el sector descuidaron brevemente sus puestos para acudir al sitio del incendio.

- La puerta plateada junto a esa caseta, recuerdo que es una salida de emergencia, ¡vamos por allá!

Mulder tomó a Scully de la mano y la condujo raudamente al acceso.

- 10-8, patrulla, ¿me escucha? Hemos interceptado al vehículo intruso, cambio.  
- Le copio, patrulla. ¿Tiene a los sospechosos?, cambio.  
- 10-8, el vehículo cayó a un barranco y se incendió. No encontramos a los ocupantes, cambio.

El vehículo ardía más y más, en el preciso instante que Mulder y Scully cerraron la puerta de acceso tras ellos.

- ¿Estás bien?  
- Sí, sólo me lastimé un poco el brazo al caer -dijo Scully, jadeando.  
- Te prometo que no volveremos a hacer esa tontería.  
- Descuida, vamos.

Comenzaron a desplazarse por los pasillos.

- ¿Tienes los planos?  
- Sí. ¿Son de toda la base?  
- Eso creo. Lo encontré en una caja de archivos de los Pistoleros Solitarios.  
- ¿Y dónde debemos dirigirnos?  
- Según el plano, la única base de datos que maneja documentación enviada desde otras bases militares está en el segundo piso, en este mismo edificio.  
- Suena bien. ¿Por dónde subiremos?  
- Veo un ascensor en esa dirección. ¡Vamos!

Aquellos pasillos estaban vacíos, salvo por una u otra persona que salía de una habitación y entraba en otra. Afortunadamente, nadie les prestó atención aún.

Entraron al ascensor y Mulder apretó el botón del segundo piso. Pero antes que las puertas cerraran, un oficial les llamó enseguida la atención. Alto, de pasos rápidos y rostro conocido.

- ¿Es Billy Miles?  
- ¡Mierda!

El ascensor emitió un pitido y comenzaron a cerrarse las puertas. El sonido hizo voltear a Miles, que notó la presencia de Mulder y Scully antes que desaparecieran de su vista.

Billy Miles corrió hacia el ascensor, intentando pararlo sin éxito. Un estruendo sacudió el receptáculo e hizo parpadear las luces, desestabilizando y haciendo caer a Scully. Un crujido metálico se oyó allá abajo.

- ¡Mulder! Debemos salir de aquí.

Mulder comenzó a forzar la puerta, que lentamente comenzó a ceder. El ascensor casi había logrado llegar al segundo piso, a la altura suficiente para permitir a ambos escabullirse hacia fuera. Finalmente ambos escaparon, pero una alarma sonora se hizo sentir proveniente de la planta baja.

- Ven, entremos aquí.

Accedieron por un pequeño corredor y se toparon con una puerta de acceso vía tarjeta. Mulder desempacó de su chaqueta un pequeño aparato provisto de una tarjeta que acopló al mecanismo.

- ¿De dónde sacaste eso?  
- Un regalito de los Pistoleros.

El aparato comenzó a emitir unos pitidos y luces parpadeantes rojas. Los pitidos se confundían con el sonido de pasos apresurados corriendo por el pabellón. Era un grupo de guardias alertados por la alarma de intrusos, encabezados por Billy Miles.

- Ya vienen -susurró Scully.

Finalmente todas las luces se pusieron en verde. La puerta abrió con un chasquido eléctrico.

- Vamos.

TEOTIHUACÁN, MEXICO  
9:44 PM

Mónica Reyes aguardaba bajo la luz mortecina de una pequeña antorcha empotrada en una pared de concreto, fumando su tercer cigarrillo. Era la entrada principal a las principales ruinas arqueológicas mayas en el Estado de Ciudad de México. A la distancia se apreciaba perfectamente el contorno de la imponente Pirámide de la Luna.

- ¿Agente Reyes?  
- Sí.  
- Buenas noches. Mi nombre es Pavel Hernández, soy curador del museo central de Teotihuacán.  
- Un placer.  
- Se que ha venido desde lejos y no dispone mucho tiempo, así que procedamos. Concerté una reunión con la directiva de museos de Teotihuacán y Palenque, todos con mucho interés en saber lo que han encontrado.  
- Bien.

Ambos caminaron al interior del recinto de ruinas. A escasa distancia se encontraba el edificio del museo central de Teotihuacán, con una única ventana cuyas luces seguían encendidas.

- Debo confiarle algo antes que entremos. Este tema despierta mucha incomodidad en la comunidad científica, y sólo aceptaron venir bajo la condición que usted aporte una prueba de real interés...  
- Descuide, tengo eso claro.  
- Pero mi preocupación no viene a eso, sino a ciertas irregularidades que he detectado dentro del recinto. Algunos archivos han desaparecido desde que se integraron unos nuevos empleados este año.  
- ¿Qué tipo de archivos?  
- Sobre excavaciones antiguas. Aquí somos muy cuidadosos con documentos históricos y me parece muy improbable que simplemente se hayan perdido. Son de fines de los sesenta.  
- ¿Qué piensa que ocurre entonces?  
- Me tildará de paranoico, pero sospecho de una conspiración. Y no me explico por qué.



Mónica y el curador entraron al museo, y sin demora se dirigieron a la sala de conferencias. Allí los esperaba una docena de directivos, científicos y representantes de universidades mexicanas.

- Señores, ella es la agente Mónica Reyes del FBI.
- Buenas noches.

La comitiva esbozó un leve saludo y algunos miembros murmuraron entre ellos.

- Se que todos están muy ocupados, así que comenzaremos de inmediato. Agente Reyes, sobre esa mesa se encuentra el proyector que me solicitó.
- Gracias.

Mónica se dirigió al proyector y arrancó enseguida una presentación en video e imágenes.

- Creo que el señor Hernández ya les comentó en detalle el propósito de mi visita. En las imágenes siguientes verán unas piezas arqueológicas de la cultura maya, extraídas de Teotihuacán y Palenque hace varios años. Me gustaría escuchar sus opiniones.

Mónica fue mostrando una a una las imágenes de las piezas, la estatuilla y la tablilla, desde todos sus ángulos, además de acercamientos a su simbología. Los miembros de la comitiva se miraron extrañados entre sí. Particularmente uno de ellos observaba con mucha seriedad.

- ¿De dónde obtuvo esas piezas, agente Reyes?
- La obtuvo otro agente del FBI, en un almacén de alta seguridad del Pentágono. Creemos que estas piezas pertenecen a ruinas mayas excavadas a fines de los sesenta, que luego fueron confiscadas y ocultadas.
- ¿Cómo es eso posible? ¿Quién autorizó a llevarse esas piezas históricas a Estados Unidos?
- Creemos que en estas excavaciones estuvieron involucrados agentes de la CIA u otras agencias de Inteligencia.

El hombre que observaba con suma seriedad atisbó a hablar:

- Disculpe señorita, pero jamás recuerdo haber visto una de esas piezas. De hecho, ni siquiera parecen mayas. ¿Acaso alguien más de esta comitiva las ha visto?

Todos los hombres callaron.

- Yo... yo recuerdo haber visto esa estatuilla -apuntó el curador.

El hombre serio lo miró con suspicacia.

- Lo se, estoy completamente seguro. Fue en 1967 o 1969, en una excavación ordenada por el antropólogo Hernán Blanco. Yo era su asistente en aquel entonces y recuerdo haber visto muchas piezas de aquella vez, incluida la estatuilla. Pero nunca volví a verla cuando se expusieron las piezas en el museo, y tampoco volví a ver al Licenciado Blanco. Nadie volvió a verlo desde entonces.

Mónica procedió ahora a mostrar imágenes comparativas. En una columna se detallaba la simbología de ambos objetos; en la otra columna, el intento de interpretación por Skinner.

- Esto que ven aquí es una traducción de la simbología encontrada. Es muy rudimentaria, por lo que queremos confirmar con ustedes si fue bien realizada.

La comitiva observó atentamente el patrón de símbolos y figuras. Estaban muy bien conservadas, aunque el material de la tablilla mostraba signos de descomposición.

- Es... es increíble -apuntó un integrante.
- ¿Qué opina?
- Salvo unos pocos errores de relativos y conectores, la apreciación es correcta. Esos símbolos están describiendo el encuentro de la cultura maya con una cultura extraña, venida a bordo de... una nave... pero es imposible...

Mónica expuso un acercamiento de una imagen en la tablilla.

- ¿Qué es eso?
- Nos gustaría su opinión al respecto.
- ¿Pero qué broma es esta? Esa es una representación del planeta Tierra. Como las fotos que toma la Estación Espacial.
- Mi equipo del FBI piensa algo parecido.
- Pero eso es una estupidez, ¡esas piezas sin duda son una estafa! ¿Por qué no las trae aquí para revisarlas? -apuntó el hombre serio.
- Precisamente, las piezas serán revisadas por autoridades correspondientes. En principio acordamos con el curador Hernández el viaje de una comisión vuestra a Quántico. Las piezas se encuentran allí en este momento, sometidas a estudios de datación.

La comitiva comenzó a murmurar entre sí. Se erigieron algunas voces en acalorada discusión, mientras el hombre serio permanecía muy callado. Finalmente el curador alzó la voz:

- Bien caballeros, basta de discusiones. La agente Reyes me ha adjuntado un documento donde podrán ver más imágenes descripciones, medidas y simbología asociada a estas piezas. He aceptado la invitación a Quántico, y puedo disponer de tres cupos más para esta misión, que sugiero los complete el Director del Museo de Palenque, el representante en México de la Fundación para el Avance de Estudios Mesoamericanos, y el actual Jefe de la sección arqueológica de la UNAM. De tener resultados positivos, podemos acordar traer las piezas para un análisis más exhaustivo.

La comitiva guardó silencio.

- Muy bien, entonces ya queda acordado. La misión partirá mañana en la madrugada a Estados Unidos.

El hombre serio alzó la voz por última vez:

- Agente Reyes, ¿exactamente qué planea demostrar si descubre algo en esas piezas?
- Básicamente, la existencia de una conspiración a nivel global que puede poner en peligro a toda la humanidad.
- No me dirá que cree en la profecía, ¿cierto?

Los hombres de la comitiva guardaron silencio. Reyes le respondió con firmeza.

- Creo que actualmente hay una amenaza que ha permanecido dormida por años, con una posibilidad latente de despertar. Tenemos razones para pensar que ese despertar puede suceder en unos pocos días más.

Mónica miró por un momento al hombre, pero fue interrumpida por un miembro de la comitiva que le hizo otra pregunta. El curador se dirigió a los hombres que eventualmente lo acompañarían a Quántico, para definir unos detalles.

El hombre serio aprovechó estas interrupciones para pararse de su asiento, tomar su maletín y abandonar la habitación con un claro gesto de amargura. Mónica y los demás lo ignoraron. El apéndice detrás de su cuello también pasó inadvertido.

11:39 PM

- Mulder, ¿puedes ver algo?
- Intento encontrar un interruptor.
- ¿Crees que se hayan ido?
- Tal vez nos estén buscando en los alrededores de la base. Saben que no tenemos un vehículo para salir de aquí.
- Suena prometedor.
- Tranquila, pensaremos en algo. Creo que encontré algo aquí.

Mulder topó con una pequeña lámpara. Se encontraban en una habitación opaca y silenciosa. Los pasos de los guardias persiguiéndoles se esfumaron hace varios minutos.

- Parece ser un depósito utilitario -señaló Mulder.
- Eso parece.
- Según estos planos, los archivos centrales se acceden por el corredor central, pero podemos tomar un camino largo por otras habitaciones. No me arriesgaré a toparnos con guardias allá afuera.
- Bien. Avancemos entonces.

Comenzaron a caminar, cada uno provisto de un arma. Las oficinas estaban misteriosamente vacías, salvo un par donde parecía llevarse a cabo una reunión. Mulder y Scully simplemente se arrastraron evitando ser vistos, sin mayores problemas. Unos sonidos lejanos de un avión supersónico eran distinguibles, además de gritos y llamados por radio que parecían preparar un aterrizaje.

- Ésta debe ser.
- ¿Estás seguro?
- Sí, vamos.

Nuevamente accedieron mediante el aparato lector de tarjetas magnéticas. Ante ellos encontraron un enorme depósito de documentos sectorizados.

- Aquí está la computadora central, démonos prisa.
- Tenías razón, es aquí -señaló Scully, que daba un vistazo rápido a las atestadas repisas.
- ¿Son todas de Mount Weather? -consultó Mulder, ya frente a la computadora.
- No, todas las pilas están seccionadas por siglas, las mismas que vimos en el documento de Marita: "B8AB", "T4RY", "L9PS". En alguna parte deben estar los de Mount Weather, de clave "T1VM".
- Paciencia, ya casi lo tengo.

Mulder accedió a la base de datos ingresando la sigla del Área 51, y posteriormente con "T1VM" como parámetro de búsqueda. Una gran cantidad de documentos categorizados comenzó a bajar por la pantalla.

*"Procedencia T1VM encontrada. Protocolo Día Q asignado. Lote 22-55-4096-13, B3, R7"*

- La tengo.
- ¿Dónde está?
- Block 3, fila 7, lote 22-55-4096-13.

Scully buscó rápidamente la repisa correspondiente, mientras más resultados comenzaban a aparecer en pantalla.

*"Procedencia T1VM encontrada. Buscar y destruir testigos Alpha. Lote 22-59-4092-13, B3, R7"*

*"Procedencia T1VM encontrada. Lux Tataouine. Lote 22-60-4098-13, B3, R7"*

*"Procedencia T1VM encontrada. Operación Mauna. Lote 22-77-4112-21, B3, R15"*

*"Procedencia T1VM encontrada. Operación FE304. Lote 24-79-4159-44, B3, R61"*

- Mulder desplegó una lista adicional mostrada en el primer resultado. Estaba ordenada por alfabeto y contenía alrededor de trescientos nombres.

"Anderson, Robin"

"Assman, Leo"

"Atienzo, Maxime"

- ¿Mulder, puedes venir a ayudarme aquí? -llamó Scully.

- ¡Enseguida!

Mulder prosiguió bajando en la lista, preocupado.

"Pantic, Ivica"

"Pereira Goncalves, Lúcio"

"Praise, Gibson"

- ¿Pero qué...?

- ¿Qué sucede, Mulder?

- Dame un momento.

Comenzó a revisar desesperadamente otros nombres.

"Matthieu, Philippe"

"Méndez, Wilmer"

"Morelos, Paco"

"Mulder, William II"

- ¡No puede ser!

Mulder corrió a la repisa indicada por el ítem principal, ubicado en el mismo block y fila en donde Scully buscaba los documentos de la invasión.

- ¿Mulder, qué sucede?

- Hay otros documentos de Mount Weather relacionados con la invasión. Al menos uno de ellos enlista nombres clasificados para buscar y destruir. Aparece Gibson Praise y William.

- ¡¿William?!

- Concéntrate en encontrar los documentos de la invasión. Yo me ocupo de hallar esa lista.

- ¡Oh, por Dios! -Scully se esforzaba por concentrarse en la búsqueda a pesar de la revelación.

- ¡La tengo!

- Dime qué es -preguntó Mulder mientras seguía explorando carpetas.

- "Protocolo Día Q. Lineamiento actualizado. 22 de diciembre de 2012. Día de la invasión final"

- Perfecto, lo tenemos.

Una luz roja comenzó a parpadear en la habitación.

- ¿Qué es eso?

Se encendió una segunda luz que a la vez activó la emisión de unos pitidos cortos. Unos pasos se sintieron en la cercanías.

- ¡Maldición! ¡Debemos salir de aquí!
- ¡Necesitamos los documentos de William!
- Ya casi llego, ya casi. Toma la carpeta del Protocolo y respalda la versión digital de la computadora.

Los pasos se oían cada vez más fuertes. Esta vez una serie de sirenas comenzaron a sonar.

- ¡Están en la CED!

Mulder arrojó unos documentos al suelo. No aparecía el que buscaba.

- ¡Mulder, debemos irnos!
- Ya está, ya está... ¡aquí!
- ¿Lo tienes?
- Creo, no tengo tiempo de comprobarlo.

Mulder arrancó varias hojas del lote 22-59-4092-13, B3, R7. Se unió a Scully y salieron a toda prisa de la habitación, mientras un grupo de guardias bajaba desde el tercer piso.

- ¡Por aquí, rápido!

Al final del pasillo una diminuta escalera de emergencia era la única opción para llegar a la planta baja. Descendieron por ella, pero sin darse cuenta que abajo aguardaba otro guardia custodiando aquella salida.

- ¡Alto ahí los dos!

Mulder y Scully detuvieron su carrera, atrapados entre la pared y la escalera al segundo piso, con otros guardias que en cualquier momento llegarían. El oficial comenzó a acercarse a ellos con una sonrisa burlona.

- ¡Dame esos documentos, Mulder!

Mulder se puso por delante de Scully, bajo el instinto de protegerla. Le apuntó con su arma y comenzó a disparar una y otra vez, causándole profundas heridas que no parecían afectarle. Era otro supersoldado.

- Mulder...
- Quédate atrás de mí.

En el preciso instante que el guardia se acercó a Mulder con intenciones de estrangularlo, un hacha le rebanó repentinamente su cabeza, que cayó al suelo junto con el cuerpo. Un hombre deforme, lleno de electrodos y salpicado de sangre, sostenía el arma apenas con energías. Mulder apenas pudo reconocer a su salvador.

- ¿Spender? ¿Jeffrey Spender?
- No hay mucho tiempo. Usen esto para salir de aquí. ¡Ahora!

Mulder tomó una tarjeta y una llave de vehículo ensangrentadas que Spender entregó con manos temblorosas. Se veía marchito, ajado, con claros signos de haber sido sometido a múltiples pruebas de laboratorio, capturado por supersoldados que en algún momento lo trasladaron y mantuvieron cautivo en el Área 51.

- Ven con nosotros, no puedes quedarte aquí.

- No tengo fuerzas, casi no puedo caminar. Se que mi vida acabará en pocos minutos, pero todo lo que ellos han experimentado, por fin acabará. Y ustedes lograrán acabar con la invasión. Hay un jeep militar junto a esa salida para que huyan de aquí.

El sonido de los disparos alertó a los guardias de todo el edificio, que se acercaban por todos los frentes.

- ¡Váyanse ahora!

Mulder y Scully obedecieron. Corrieron con todas sus fuerzas por el corredor hasta una puerta metálica que abrieron con la tarjeta, pocos segundos antes que toda la planta baja se llenara de supersoldados camuflados de oficiales del Ejército. El sonido agonizante y desgarrador de Jeffrey Spender, siendo asesinado brutalmente por Billy Miles, comenzó a oírse por unos segundos hasta que todo se apagó.

Afuera, un jeep militar aceleraba a toda velocidad por entre las dunas, las rocas y humareda aún visible del vehículo incendiado de Mulder y Scully. Antes que los guardias logaran advertir el móvil de escape de los fugitivos, éstos por fin se perdieron en el oscuro horizonte confundido con las estrellas del firmamento estival.

17 DE DICIEMBRE DE 2012  
ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS  
NEW YORK CITY

Un sol esplendoroso entibiaba el aire en los fríos pasillos del edificio sede de la ONU. Al menos un centenar de periodistas aguardaba, entre cuchicheos y discusiones, en la sala de conferencias a la que pronto acudiría el Secretario General. Representantes del gobierno de Estados Unidos y los altos mandos del Ejército también estaban presentes en la cita, convocada con carácter de suma urgencia hace veinticuatro horas. Más de quince señales de televisión preparaban sus cámaras para llevar en vivo las palabras del portavoz.

Walter Skinner aguardaba en el salón de visitantes del edificio, contemplando un óleo de la guerra civil con la imagen de Abraham Lincoln firmando la abolición de la esclavitud.

- ¿Señor Skinner?  
- Marita, qué gusto verla.  
- Me retrasé en la entrada. No imaginé la cantidad de periodistas que tendríamos a una hora de comenzar la conferencia.  
- No es para menos. ¿Cómo resultó todo ayer?  
- Tenso, pero finalmente fue un éxito. Incluso llegaron comisiones de Europa a hacerse presentes. Todos querían tener presencia en el descubrimiento arqueológico más importante de los últimos tiempos.  
- Entonces las piezas están completamente validadas.  
- Así es. Ambas datan del siglo I dC y confirmamos como procedencia inequívoca unas antiguas excavaciones en Teotihuacán y Palenque. Análisis químicos mostraron trazas de componentes orgánicos que sólo se encuentran en esos sitios del planeta. La simbología es auténtica y, tal como le comenté antes, de significación literal. Ata varios cabos sueltos de otros hallazgos que hasta ahora no tenían una conexión clara y solían asociarse con estados de trance o leyendas.

Mónica Reyes y John Doggett entraron al salón.

- Agentes, que bueno que llegaron -clamó Skinner.  
- Tuvimos que sortear a mucha gente para llegar, pero lo conseguimos -replicó Doggett.  
- Marita me está contando los términos en que quedaron validadas las piezas mayas. Tengo entendido que también se abrirá un sumario contra ex empleados de la CIA y algunos

investigadores de universidades mexicanas. Parece que finalmente desenmascaramos toda una red conspirativa.

- Y ya comenzamos a tener algunas consecuencias de ello -recalcó Mónica.

- ¿De qué habla?

- La comisión que viajó conmigo a Quántico para analizar las piezas... fueron encontrados muertos ayer en México. Los estrangularon con algún tipo de herramienta, pero las marcas encontradas muestran que solamente se aplicó la fuerza de una mano, lo cual es virtualmente imposible.

- Sólo pudo ser un supersoldado -puntualizó Doggett.

Skinner y Marita se miraron consternados.

- El único que se salvó fue el curador del museo, que permaneció en Estados Unidos estos días y ahora se encuentra dentro del panel de invitados a la conferencia, pero ya pedí protección policial para él las veinticuatro horas.

- Comprendo.

- Adicionalmente pedí que las piezas mayas permanezcan en estricta vigilancia a partir de ahora. Los análisis científicos son restringidos y sólo autorizados por altas autoridades universitarias o centros científicos de renombre.

- Me parece bien. Se que esta misma conferencia cuenta con mucha vigilancia. Hay elementos de SWAT en la entrada y agentes encubiertos entre los periodistas.

Mulder y Scully fueron los últimos en llegar.

- Parece que alcanzamos a unirnos a la fiesta, ¿eh?

- ¡Pasen! Los esperábamos.

John Doggett abrazó fraternalmente a Mulder y Mónica Reyes hizo lo propio con Scully. Marita los miraba sonriente.

- ¿Qué sucede?

- Nuestras acciones fueron exitosas, Mulder. El Secretario General de la ONU ordenará un despliegue de defensa a nivel global y una serie de sumarios que desenmascarará a los supersoldados encubiertos en todas agencias de Inteligencia de Estados Unidos. A partir de ahora cambiarán muchas cosas.

- ¿En serio, Marita? Digamos que no le creo mucho al calvito -bromeó Mulder.

- Créalo, Fox. Al menos hemos dado el paso más importante. Los documentos que extrajeron del Área 51 terminaron por dar la confirmación. Allí está descrito con lujo de detalle el protocolo Q. Fechas, lugares y operaciones planeadas por un grupo de conspiradores para facilitar la invasión.

- Conspiradores... qué fea palabra.

- Asumimos que se trata del nuevo Sindicato.

- Skinner, ¿qué harás tú al respecto? Hay supersoldados en lo alto del FBI.

- Lo se, pero he manejado el tema con cautela. Yo y el Director Adjunto Kersh estamos amenazados bajo una cláusula que nos impide reabrir los Expedientes X y cualquier investigación al respecto. Sin embargo todos serán perseguidos y acorralados hacia su punto débil.

- ¿Te refieres a la magnetita?

- Sí.

- Hmm.

- ¿Qué sucede?

- Nada, sólo pensaba... una tontería.

- Bueno, cualquier sugerencia de ustedes es bienvenida. Por ahora les recomendamos permanecer a resguardo hasta que todo acabe.

- No podemos. Tenemos algo más apremiante ahora -señaló Scully.

- ¿Qué cosa?

- Encontramos algo más delicado en el Área 51, que mantuvimos en reserva hasta ahora. Una lista con “testigos” clave de la invasión que están marcados para “Buscar y Destruir”. Entre ellos aparece Gibson Praise y nuestro hijo. Creemos que la lista en sí contiene a todos los individuos con cualidades especiales en su ADN. Capacidades sobrehumanas.

- ¿Qué? ¿Están seguros?

Mulder le entregó a Skinner el documento extraído de la base, rasgado y arrugado.

- Es increíble. Junto a cada nombre se muestra un número de serie, pero no parece indicar nada sobre su paradero.

- Lo sabemos.

- ¿Necesitan que los ayudemos en algo?

- No, la verdad... primero debemos saber donde comenzar. La única de esas personas que sabemos su paradero es Gibson Praise. Intentaremos reunirnos con él.

- ¿Dónde está él?

- Hace un año lo custodiamos de vuelta a su hogar, en Filipinas -respondió Mónica. Se encuentra seguro de sus captores.

Un agente de la ONU entró a la habitación.

- Señores, ya está por comenzar el discurso del Secretario General. Por favor acudan enseguida a la sala de conferencias.

Marita asintió y tomó sus documentos. Doggett y Mónica intentaron empatizar por un momento las sensaciones de Mulder y Scully.

- Buena suerte -dijo Skinner.

- Gracias. Volveremos a vernos.

10:30 AM

Los rayos solares bañaban completamente a New York. La isla de Manhattan se mostraba más agitada que nunca, con un tumulto aglutinado frente a la pantalla gigante del Times Square. Pantallas de televisión en vitrinas de tiendas exponían en cadena nacional el discurso desde la ONU, tras el cual ya estaba programada una intervención del Presidente de Estados Unidos. En la sala de conferencias, un panel ya estaba compuesto por los jefes adjuntos del Departamento de Defensa, NORAD, el curador del Museo central de Teotihuacan, el Director de FAMSI, Marita Covarrubias y Walter Skinner. Los acontecimientos inmediatos a partir de ahora comenzarían un tétrico crossover con aquellos sucediendo a millones de kilómetros de distancia, en el espacio exterior, en tanto un Ford blanco abandonaba a toda velocidad el Edificio central de la ONU.

- Señoras y señores, el Secretario General de la ONU, Doctor Ban Ki-moon.

Una silueta sigilosa contrastaba con el brillo reflejado por el sexto planeta del Sistema Solar. De tres kilómetros de largo por dos de ancho, avanzaba sutilmente por el vacío espacio adornado por una decena de satélites naturales de variados tamaños y formas: Japeto, Titán, Rhea y Encélado eran lentamente dejados atrás

- *“Hoy, tengo el deber de informarles que el mundo entero enfrenta una seria amenaza”* - pronunció enfáticamente Ki-moon.

A la nave principal se sumó una decena, viajando en formación y desplegando lentamente una serie de paneles e instrumentos. Una sección de cada nave se desdobló y expuso una fila de paneles solares que comenzaban a dirigir la energía del astro a sus propulsores. La nave encabezando el grupo enfiló hacia la izquierda y las demás le siguieron. Comenzaba la secuencia de guiado automático en dirección a la Tierra.



- *“Tenemos evidencia sólida y contundente sobre una conspiración a escala jamás antes vista, relacionada directamente con un misterio de la arqueología que sólo hoy sale a la luz...”*

Una entidad a bordo de la nave daba instrucciones por un intercomunicador a los demás ingenios en formación. Esta vez todos los aparatos comenzaron a acelerar, a la par que unos habitáculos especiales en sus entrañas eran activados. En el interior de estas cámaras, un líquido negro viscoso parecía tener vida propia y se arremolinaba hacia el centro. Un fluido antes sólo conocido como cáncer negro.

- *“Hay misterios que no pueden ser explicados y una verdad que no puede ser ignorada, y nuestra generación no correrá el riesgo de ignorar esta verdad antes que sea demasiado tarde. Debo anunciar que nuestro planeta es acechado por una amenaza del espacio exterior, con intenciones hostiles y encubierta por fuerzas que ya están entre nosotros. Esta amenaza fue anticipada, bajo circunstancias aún por definir, por la cultura maya precolombina, mediante vestigios que permanecieron ocultos por más de cuarenta años...”*

Una comunicación telefónica en un búnker subterráneo alertó a una decena de individuos. El individuo que contestó la llamada ordenó comunicarse inmediatamente con una serie de elementos en diversos países. Uno de los que contestó estas llamadas de emergencia fue Gene Crane en el Pentágono; otro fue Billy Miles en el Área 51.

- *“Es por esto que a partir de hoy ordeno un despliegue especial de Defensa a nivel mundial, la destrucción de las diversas bases de operaciones de estas fuerzas enemigas y la detención de algunos de estos elementos que hoy ocupan camufladamente altos cargos en agencias de Inteligencia...”*

Billy Miles colgó furioso el teléfono. Reunió inmediatamente al resto de supersoldados operando clandestinamente en la base militar, y les dio instrucciones precisas a ejecutar en las próximas horas. El Protocolo Q acababa de ser expuesto y debían comenzar ahora mismo a riesgo de fracasar.

- ¡Señor Secretario! -clamaron desesperados un puñado de periodistas, buscando tomar la primera pregunta.

- ¿Nos está diciendo que se aproxima una invasión extraterrestre? ¿Y que esas fuerzas entre nosotros también lo son? -preguntó uno.

- Es una invasión a gran escala por una raza de seres de procedencia desconocida. La naturaleza de las fuerzas enemigas es indeterminada, pero sabemos que tienen fuerza sobrehumana y la capacidad de regenerar sus cuerpos.

- ¿Son invencibles?

- No. Tienen un punto débil que será explicado por un miembro de nuestro panel.

- Señor Secretario, ¿en conclusión esto demuestra que existía una auténtica profecía maya sobre un Apocalipsis para este año 2012? ¿Cómo llegaron a todas estas conclusiones?

- Esta investigación fue llevada a cabo hace largo tiempo por la diplomática Marita Covarrubias. Debo admitir que en principio me mostré escéptico al respecto, y solicité una nueva investigación, la cual consiguió resultados concretos en conjunto con agentes y ex agentes del FBI, encabezados por el Subdirector Walter Skinner.

Skinner volteó hacia el Secretario General y luego a los periodistas, que ya atisbaban a realizarle la próxima pregunta.

En tanto, un hombre sentado en la última fila observaba todo en absoluta seriedad. Portaba un teléfono celular y cada cinco minutos llamaba a distintos destinatarios.

- Señor Skinner, ¿puede explicarnos cómo la Oficina Federal de Investigación se vio envuelta en este descubrimiento?

- Creo que esa pregunta amerita una respuesta profunda y detallada, pero en líneas generales este hallazgo tiene sus raíces en un proyecto del FBI, llamado los Expedientes X. Este proyecto de una u otra manera logró resolver muchos casos que entraban a la categoría de inexplicables o ameritaban métodos poco ortodoxos en la investigación convencional. Durante sus años de funcionamiento, este proyecto permitió vislumbrar la presencia de una conspiración muy difícil de exponer, pero que finalmente hemos logrado revelar. Los descubrimientos que hoy ameritan esta conferencia fueron gestados en parte por los agentes John Doggett y Mónica Reyes, pero creo que una gran parte del crédito la merecen un par de ex agentes que hoy no pudieron estar presentes por motivos personales.

- ¿Quiénes son ellos?
- Fox Mulder y Dana Scully.

El hombre de la última fila volvió a marcar un número en su celular. Los periodistas retomaron el bombardeo de preguntas.

9:38 PM

- ¿En qué piensas? -dijo él con un susurro.
- En si hay algo más involucrado en la búsqueda de William. Sonará bizarro, pero a veces pienso que todavía no era el momento de encontrarnos con él.
- ¿Crees que esto ya estaba predestinado?
- No lo se. Suelo convencerme que Dios tiene un plan para cada uno de nosotros, pero no tengo forma de demostrarlo ni entenderlo. En nuestro caso, no concibo una explicación a que aún no tengamos una respuesta sobre su paradero, salvo aferrarme a la esperanza que se encuentre bien... en alguna parte.
- Entonces Dios ha de tener un plan para la humanidad, también.
- Seguramente. Pero no puedo basarme siempre en ese razonamiento en mi vida diaria. De otro modo no podría salvar vidas en el ejercicio de la medicina, como aquel niño que finalmente sanó con un tratamiento de células madre, en ese hospital católico. Creo que al final siempre tenemos ese pequeño poder para cambiar el destino, y es ese poder lo que nos hace humanos.
- Dios estaría orgulloso de ti.

Scully sonrió y se acurrucó junto a Mulder. Acababan de alcanzar la altura de velocidad crucero en un vuelo a las Filipinas.

En esos mismos instantes, una misteriosa desaparición de agentes, oficiales y otros miembros de las esferas estadounidenses, así como de otras agencias a nivel mundial, estaba sucediendo. En algunos casos, esta desaparición incluía algunos documentos clasificados o respaldos computacionales. Un incendio en Mount Weather y la muerte de dos oficiales en sus instalaciones permanecía sin explicación.

La conferencia de aquella mañana en la sede de la ONU condujo una serie de nuevas acciones, comenzando por los propios involucrados en su promulgamiento. El Secretario General, así como todos los miembros del panel durante la conferencia, fueron puestos bajo protección especial del FBI durante las veinticuatro horas. Walter Skinner y el director Adjunto Alvin Kersh también se mantuvieron a resguardo, esperando que la operación contra los supersoldados concluyera exitosamente. Eso incluía a al menos dos elementos dentro del FBI: el agente Gene Crane y el Hombre del Mondadientes, el gestor principal de la cláusula que les impedía retomar investigaciones de Expedientes X.

Doggett y Reyes, en tanto, intentaban aliviar las tensiones con una cena y película en su departamento.

- Te ves nerviosa -dijo él.
- No es nada. Sólo tengo una sensación de rata de laboratorio... como si no nos quedara más que esperar escondidos que todo acabe.

- No es así. Podemos ir donde queramos. Sólo nos recomendaron ser cuidadosos hasta que esto termine.
- ¿Crees que realmente logramos arruinar los planes de esta gente?
- No lo se, pero es muy probable que sí. La lista que trajeron Mulder y Scully ha sido vital para destruir bases ocultas de supersoldados. Sin duda las estaban preparando para la invasión.
- Hablas de invasión y ya no te inmutas por ello -señaló Mónica.
- ¿Qué quieres decir?
- Que finalmente te has convencido. Siempre te mostraste obstinado con todas estas cosas hasta el último momento. Pero te comprendo, John. Te conozco más que nadie.
- ¿Ah, sí?
- Claro que sí. Por eso supe muy bien qué películas traer antes de venir.

Mónica le mostró un par de DVD que extrajo de su cartera.

- ¿Saw V? Parece que me hubieses leído la mente.
- Conozco tus gustos levemente retorcidos -bromeó ella.
- ¿Y supongo que me harás el honor de acompañarme? Dicen que estas películas no se disfrutan completamente si no tienes alguien al lado con quien compartir tu terror. De eso se trata.
- Me temo que estoy aquí encerrada contigo, John. Pero creo que puedo sobrevivir a ti y tus películas hasta mañana.

Mónica lo miró con una sonrisa coqueta que él le correspondió tras beber otro sorbo de champagne.

18 DE DICIEMBRE DE 2012  
7:14 AM

A miles de kilómetros de distancia y con siete horas de diferencia, en las Islas Canarias, un documento urgente se traspasaba de mano en mano y posteriormente pasaba a conformar la lista prioritaria de telegramas astronómicos del observatorio del Roque de los Muchachos. Un mensaje urgente a la Unión Astronómica Internacional y el Minor Planet Center, así como a los principales observatorios del hemisferio boreal, contenía resultados contundentes a raíz de los análisis de unos días previos en el observatorio Kitt Peak de Estados Unidos, sobre un objeto en principio divisado por el Very Large Telescope en Chile.

- ¿Tenemos listo en enlace?
- Sí, Doctor. Estamos en videoconferencia con la IAU.
- Gracias.

Una comisión de científicos apareció frente a un monitor de televisión.

- Buenos días, Doctor Luque.
- Buenos días, Doctor Williams.
- Tenemos todos sus documentos en nuestras manos, y déjeme decirle que no salimos de nuestro asombro.
- Era de esperarse. Sin embargo los resultados son concluyentes: una legión de objetos en el espacio con trayectoria controlada se aproxima a la Tierra y estarán aquí en setenta y dos horas.

MANILA, FILIPINAS  
11:00 AM

Una casa de apariencia rústica sobresalía entre abundante vegetación de arbustos y tulipanes multicolores. Una bandada de pequeños pájaros merodeaba y parecía chillar con más intensidad a medida que una pareja se acercaba a sus dominios, como advirtiendo su presencia.

La pareja caminó unos cuantos pasos y finalmente llegó al portal de esa pequeña pero acogedora morada. Alguien en su interior ya los estaba mirando a través de las rejillas de una puerta de madera. Salió caminando lentamente a su encuentro.

- ¿Mulder? ¿Scully?
- ¿Gibson?
- Sí. Pensé que se perderían entre la vegetación y ya me estaba preocupando.
- Tenemos buen sentido de orientación. Y tú mírate, ya estás hecho todo un adulto -le dijo Mulder.
- Han pasado muchos años -respondió él.
- ¿Cómo ha sido tu vida de vuelta aquí, Gibson? -preguntó Scully.
- Bien. Vivo con unos parientes lejanos con quienes estoy muy a gusto. Yo trabajo a medio tiempo en una universidad y gano lo suficiente. Estar aquí me tranquiliza.
- Nos alegramos mucho por ello.
- Sin embargo, se por qué están aquí. Algo grande está por venir.
- Veo que no dejas de leer nuestras mentes, amigo -puntualizó él-. Pero espero que eso no te quite la tranquilidad que logras aquí. Sólo queremos protegerte.
- Lo se. Los agentes Doggett y Reyes también me cuidaron bien. Por favor salúdeles de mi parte.
- Lo haremos.
- Gracias. Por favor pasen, quiero ofrecerles un poco de té. Está frío aquí afuera.

Mulder y Scully siguieron a Gibson. El interior de la casa tenía el mismo aspecto rústico exterior, lo cual no lo hacía menos apacible. Unas figuritas de madera adornaban repisas empotradas, con simpáticas plantas en los bordes alimentándose del sol colándose por las ventanas. Una tetera expulsaba el humo característico de agua recién hervida.

La pareja se sentó junto a una mesa y Gibson fue por unas tazas. Mulder se adelantó a hablar mientras tomaba una bolsita de té. Unas pastillas para el dolor de cabeza estaban abiertas en el borde.

- Gibson, tú ya lo dijiste, algo está por venir. Supongo que ya te enteraste lo que ha ocurrido. Logramos exponer la conspiración y las agencias de Defensa de todo el mundo están desbaratando los planes de los supersoldados. Los acorralaremos de a poco.
- Lo vi en televisión. Hicieron un muy buen trabajo.
- Scully y yo logramos extraer documentos confidenciales del Área 51. Gran parte de ese material se está usando ahora para destruir bases secretas de estos seres... pero encontramos algo más delicado allí.
- ¿Sobre mí?
- Sí, y sobre otras personas, incluido nuestro hijo que hace años buscamos. Pensamos que planean eliminarlos por ser personas peligrosas para los planes de invasión.
- ¿Quiénes son esas personas?
- Creemos que son otros individuos repartidos por el mundo, con capacidades similares a las tuyas y a las de William -replicó ella.
- ¿Y cómo los encontraremos?
- Aún no sabemos. Sólo conocíamos tu paradero y debíamos asegurarnos que estés bien. Pero, como supondrás, nos angustia no saber dónde se encuentra nuestro hijo.
- Sí, comprendo.

Gibson se quedó mirando a la taza de té humeante por unos segundos.

- ¿Sucedó algo, Gibson?
- Yo... pensaba en lo que descubrieron. Se que fue un avance muy grande, pero no es suficiente para detenerlos.
- ¿A qué te refieres?

- Los preparativos de los supersoldados son sólo una etapa de la invasión. Sólo quieren asegurarse que no tendrán resistencia alguna por parte de la especie humana. La invasión ha de ser un evento a gran escala, fuera de nuestro alcance para detenerla con armas y ejércitos.

- Entonces...

- Sus naves deben venir en camino ahora mismo. Están en algún lugar del espacio y atacarán si es necesario. Ahora saben que encontrarán resistencia, pero eso no es garantía que ganaremos.

- ¿Qué podemos hacer?

- Tal vez esa sea la buena noticia para ustedes. Esa lista de personas que mencionan debe ser destruida por una razón, más allá de nuestros poderes. Creo que todos estamos destinados a cumplir un rol en detener la colonización, y por eso deben destruirnos antes.

- ¿Todos? ¿También William?

- Probablemente sea la persona más importante de esa lista.

- ¿Pero cómo se pondrán todos de acuerdo en detener la colonización?

- No es un acuerdo. Es algo que surgirá como una necesidad biológica, como un llamado en nuestras mentes para acudir a lugares donde seremos capaces de hacer frente a los extraterrestres. Yo lo he sentido estos días y me han causado horribles jaquecas últimamente.

- ¿Por eso tienes que tomar este medicamento? -preguntó Mulder señalando las pastillas sobre la mesa.

- Sí.

- ¿Qué es lo que sientes, Gibson? ¿Hacia dónde sientes el impulso de dirigirte? -consultó Scully.

- Hacia algún lugar de Estados Unidos. No puedo precisar dónde exactamente, pero se que la sensación se detendrá cuando llegue a ese lugar.

- ¿Crees que esas personas estén en esos lugares ahora?

- No lo se. Yo... desde que comencé a sentirlo he intentado evitarlo. La verdad es que sentí pánico. No quise embarcarme a mi suerte en algo así y abandonar a mis familiares. No puedo dejarlos.

- Gibson, se que podemos conseguir protección para ellos. Pero si no acudes igual terminará siendo tarde para ellos. Te acompañaremos adonde sientas que debes ir.

- Gibson miró a Scully por algunos segundos, aún sosteniendo su taza de té, como intentando asimilar sus palabras.

- ¿Estás leyendo su mente? -preguntó Mulder.

- Sí. Pero no es porque no le crea. Sólo me di cuenta que ella comenzó a pensar en usted - bromeó él.

- Eres un peligro para guardar secretos -dijo Mulder.

LINCOLN COUNTY, NEW MEXICO

12:09 PM

Un oficial disparó con su ametralladora a un depósito abandonado y semi enterrado. La puerta metálica terminó cediendo y cayó, levantando una nube de polvo. El oficial entró a paso rápido con un par esperando tras él, junto a la entrada.

- ¿Pero qué diablos es esto? -exclamó el oficial en el interior.

- ¿Qué tienes, Jimmy?

- Algo que nunca vi antes. ¿Pueden venir un momento?

Los otros oficiales entraron y quedaron tan estupefactos como el primero. El interior del depósito, aparentemente abandonado por muchos años, contenía una amalgama de aparatos computacionales, máquinas de precisión y cableado que se confundía con las paredes y parecía conectarse a una gigantesca máquina que se enterraba en la tierra, a una profundidad desconocida. Unas luces parpadeantes parecían seguir un preocupante patrón, en una zona donde la radioactividad se disparaba al máximo, según los aparatos góiger de los oficiales.

- Parece una bomba -dijo uno.  
- A mí me parece un laboratorio nuclear -respondió su compañero.  
- ¡Basta! No nos arriesgaremos a tocar nada de este lugar y menos aún volarlo.  
Consultaremos con Washington -puntualizó el tercero.

El apoyo hasta el sector montañoso tardó un par de horas. Dos físicos nucleares y un ingeniero industrial acudieron junto con altos mandos del Ejército a verificar el sitio abandonado. Algunos rumores no confirmados indicaban el hallazgo de otros depósitos similares en el noreste del país, además de uno en Australia y otro en la India.

- Buenas tardes.  
- Buenas tardes, Doctor Thompson. Lo espera el Teniente Roberts en la entrada del depósito.  
- Muy bien.

El físico nuclear acudió al encuentro con el Teniente custodiando el lugar. Le siguieron el otro físico y el ingeniero, que ataviados de instrumentos más precisos constataron que los niveles de radioactividad ya eran altos aún a buena distancia del depósito.

- Por favor pase. No es recomendable permanecer aquí por mucho tiempo. Los niveles de radioactividad comienzan a elevarse.

El Doctor Thompson entró al depósito cuidadosamente

- Oh, ¡por Dios! -exclamó el físico.  
- ¿Qué sucede? -preguntó el Teniente.  
- Esto es increíble. Estamos en presencia de una central con tecnología de punta en medio de la nada. No me explico cómo han logrado traer estas cosas aquí.  
- Este es uno de los sitios en la lista que se extrajo de Groom Lake -señaló Roberts -. En teoría es una de las bases de esos tipos... que les llaman supersoldados.  
- No, no, esto es mucho peor. Aquél aparato de allí es un arma de pulso electromagnético, de intensidad mucho más alta que la normal. Tiene el potencial de enviar señales poderosísimas, que inutilizarían instantáneamente a equipos electrónicos.  
- ¿Cómo así?  
- Bajo ciertas condiciones, podrían ser capaces de afectar el libre desplazamiento de un fluido generador de un campo magnético.  
- ¿Qué tipo de fluido?  
- Como el que se encuentra en el núcleo del planeta. El campo magnético de la Tierra se sostiene gracias al desplazamiento de un caldo de hierro fundido.  
- Pero eso está a muchos kilómetros de profundidad. ¿Cómo es posible que este único aparato pueda afectarlo?  
- Este único aparato por sí sólo no puede, se necesitarían varios más. La potencia requerida es del orden de al menos miles de veces de la que dispone un arma de pulsos convencional, y requiere un conducto libre que facilite el acceso al campo.  
- ¿Qué conducto?  
- Lo tiene frente a usted.

El físico señaló un enorme aparato sostenido por unos cables, apuntado hacia un gigantesco boquete en el suelo.

- Aquel aparato parece haber estado horadando el terreno desde hace varios meses. Si estoy en lo correcto, podría incluso tener varios kilómetros de profundidad.  
- Pero cómo...

- Teniente, si quiere mi opinión, este laboratorio puede ser parte de una gigantesca red diseñada para que, bajo una sincronización perfecta, logre tornar caótico el movimiento de los fluidos internos que sostienen el campo magnético terrestre.

- ¿Está seguro de eso?

- Es sólo una especulación. Traeré a mis compañeros y analizaremos un poco el equipo. Pero en principio, tenemos una amenaza muy delicada.

- ¿Qué podemos hacer?

- Este tipo de equipamiento no es fácil de desactivar. Tomará tiempo desestabilizar los sistemas, pero más me preocupa que existan otros depósitos como éste sin descubrir aún.

- Se han encontrado al menos siete más. Ya están debidamente identificados.

- Le recomiendo que sigan buscando, Teniente. Como le digo, uno solo de estos laboratorios por sí sólo no es capaz de hacer gran daño, pero un grupo abundante de ellos sí tendría consecuencias devastadoras.

El Teniente esbozó una evidente mueca de preocupación. Llamó por radio a una central y alertó sobre la situación que tenían entre manos.

2:30 PM

Las principales estaciones de televisión comenzaban a hacerse eco de los últimos hallazgos. Se confirmó que los depósitos abandonados contenían todo el instrumental necesario para actuar como una gigantesca red capaz de alterar el magnetismo planetario, al grado de alterarlo, invertirlo o incluso anularlo.

Adicionalmente, otra noticia comenzaba a alzar las primeras voces en tono de pánico en la población: la Unión Astronómica Internacional enviaba un comunicado oficial a la prensa, comunicando de un total de treinta y cuatro objetos individuales que se acercaban a la Tierra a 65 km/s y acelerando. La trayectoria indicaba inequívocamente que eran objetos controlados a voluntad, cada uno de unos kilómetros de largo por dos de ancho. En base a los cálculos de distancia y velocidad, se esperaba su entrada en órbita para el 21 de diciembre a las 12:48 UT. Los observatorios astronómicos, a partir de ahora, se dedicarían a controlar exhaustivamente los objetos y posibles cambios en su trayectoria, mientras que las principales agencias espaciales a monitorear el ingreso en órbita.

Diversos anuncios televisivos intentaban calmar a la población, bajo el argumento que la mayoría de bases de supersoldados fueron destruidas. Sin embargo, estos seres permanecían desaparecidos desde entonces. Ante la incertidumbre, la policía intentaba disuadir a ciudadanos nerviosos que no se lanzaran a buscar a estos seres con sus propias armas.

A millones de kilómetros de distancia, en tanto, la formación de naves comenzaba a emitir señales de radio encriptadas. Varias de ellas lograron detectarse inmediatamente por radiotelescopios terrestres, identificando a correctamente su procedencia, pero fueron incapaces de traducir su significado.

8:01 PM

Un llamado telefónico alteró la aparente calma en el campamento de New Mexico.

- Habla el Teniente Roberts.

- Teniente, habla el oficial Hardy. Recibimos una notificación urgente vía anónima. Hace pocos minutos un granjero divisó vehículos todoterreno atravesando la vía rural, junto al cordón montañoso que conecta con New Mexico. Suponemos que no es de los nuestros.

- Pasó la zona restringida.

- Hace unos veinte minutos. En una hora deberían pasar muy cerca de ustedes.

- De acuerdo, iré con unos hombres a investigar.

Roberts cortó el teléfono. Un oficial se le acercó.

- Prepara el jeep y mantén protegidos a los científicos. Esto no huele bien.
- Sí, señor.

Cinco minutos más tarde, un jeep partió desde el campamento hasta una zona pedregosa que conectaba con la antigua vía rural L-5, que atraviesa por completo la zona de New Mexico pero cuyo paso fue cerrado apenas se supo de la existencia del depósito. Tres oficiales acompañaban al Teniente Roberts, fuertemente armados.

- Es aquí. Detente junto al camino.

El oficial que conducía el jeep se detuvo bruscamente. Roberts tomó sus binoculares y oteó el horizonte.

Una débil luz parecía estar acercándose desde las montañas orientales. Luego de unos segundos vinieron dos, tres y finalmente cuatro luces más.

- Salgamos. Puede que sólo sean viajeros perdidos.

La radio comenzó a sonar al interior del vehículo.

- Base 4 a New Mexico, ¿me escucha? Cambio.
- Base 4, aquí New Mexico, ¿qué nos tienen? Cambio.
- Tenemos una situación extraña en Pennsylvania. Los efectivos desplegados frente a uno de los depósitos reportaron una especie de tormenta de arena. Luego de eso un miembro del equipo desapareció y lo están buscando ahora. ¿Ustedes están bien allá?
- Parece que tenemos visitas, pero puede que sólo sean viajeros, cambio -indicó un oficial.
- Bien, por favor manténganos al tanto.
- Ok, cambio y fuera.

Las luces comenzaron a hacerse más nítidas. Cuatro vehículos todo terreno se acercaban por el camino rural, con claras intenciones de desviar su rumbo hacia el área del depósito abandonado. El Teniente Roberts les hizo señas con una linterna para que detuvieran su marcha.

El primer vehículo de la caravana, un Dodge, fue aminorando la velocidad hasta quedar a sólo diez metros del jeep militar. El conductor detuvo el motor pero mantuvo las luces encendidas. Abrió la puerta de su vehículo y descendió de él.

- Buenas noches, señor. Soy el Teniente Mark Roberts, del Ejército. ¿Todos estos vehículos vienen con usted?
- Sí, oficial -dijo el hombre.

Los otros tres vehículos finalmente se encontraron con el primero y se detuvieron tras éste. Al igual que el primero, detuvieron el motor y mantuvieron las luces encendidas. Uno a uno sus conductores fueron descendiendo de los vehículos, con lentitud. Los oficiales que acompañaban a Roberts notaron esta conducta.

- ¿Puede decirme hacia dónde se dirigen? -han traspasado un área restringida.

La radio comenzó a sonar nuevamente.

- ¡Base 4 a New Mexico, es urgente! ¿Nos escuchan? ¡Cambio!

Los conductores de los demás vehículos comenzaron a caminar despacio hacia su compañero.



- Nos dirigimos a las montañas. Tenemos algo allí que nos pertenece.
- ¿Qué es lo que les pertenece, exactamente?
- Lo lamento, Teniente, no podemos discutirlo más tiempo.

Un oficial acudió a contestar la radio, sin despegar la vista de lo que sucedía en frente.

- New Mexico... cambio.
- ¡Tenemos un ataque en Pennsylvania! El miembro desaparecido fue encontrado muerto por sus compañeros, aparentemente estrangulado. Luego se toparon con hombres desconocidos que aparecieron de la nada. Uno de ellos decapitó al oficial de turno y en este momento los demás permanecen atrincherados. ¡Son supersoldados y los tienen rodeados ahora mismo!
- Base, tenemos unas personas aquí que...
- New Mexico, rectifico: también tenemos un ataque similar en el área del depósito encontrado en la India. Repito: avistaron supersoldados en la India, comenzaron a atacar a oficiales para hacerse con el control del depósito. Al parecer es una acción coordinada, ¡deben resguardarse ahora!

El Teniente Roberts advirtió la actitud de su interlocutor y le apuntó con su arma.

- ¡Quédese en donde está! Se encuentra en una zona militar y debe abandonarla inmediatamente!
- Me temo que no podemos, Teniente. No dejaremos que inutilicen nuestro laboratorio.

Roberts abrió los ojos y sin dudar abrió fuego. Las potentes balas prohirieron heridas mortales en el hombre, que sangraba a borbotones pero no parecía estar dañado. En un rápido movimiento agarró al Teniente del cuello y se lo rompió como si fuera una débil ramita. Cayó muerto al instante.

Los dos oficiales de apoyo junto a él abrieron fuego inmediatamente contra el hombre y sus acompañantes, sin éxito. Un oficial fue decapitado de un feroz manotazo y otro recibió un profundo golpe en el tórax que le produjo hemorragia interna. En cuanto al tercer oficial, soltó la radio y abordó inmediatamente al jeep, alcanzando a huir en dirección al depósito. Debía alertar cuanto antes que aquella fuerza sólo podía combatirse con medios más poderosos.

Los supersoldados volvieron a sus vehículos y enfilaron el rumbo nuevamente, siguiendo al jeep del aterrado oficial. Una situación similar se vivía a la misma hora en todos los sitios con depósitos-laboratorio, así como en aquellos lugares donde se destruyó alguna base de operaciones. Un ataque coordinado de las entidades estaba movilizando un urgente operativo militar para hacer frente a lo que en estos momentos parecía una guerra declarada.

20 DE DICIEMBRE DE 2012  
10:22 PM

- ¡Mulder, Mulder!
- ¿Eh, Gibson? ¿Ya estamos por aterrizar?
- No lo se, pero sentí algo.
- ¿Qué ocurre?

Un zumbido atronador remeció el silencio del avión que los transportaba al noreste de Estados Unidos. El sonido despertó a todos los pasajeros del vuelo, incluida Scully, que estaba apoyada en el hombro de Mulder.

- ¡Oh, por Dios! ¿Qué fue eso?
- Creo que un F-16 -especuló Mulder.
- Posiblemente.

- Gibson, ¿qué está pasando?
- Sentí una presencia muy fuerte. De ellos.
- ¿Quiénes?
- Los supersoldados. Están... están reuniéndose. Han comenzado a atacar.
- ¿Qué?
- Están atacando por sorpresa en algunos lugares, ¡los tomarán desprevenidos!
- ¡Gibson, escúchame! Acaba de pasarnos muy cerca un avión caza, ¿esto tiene que ver con lo que me estás diciendo?
- Tal vez... quizá estén atacando en una parte cercana y ya se dieron cuenta que no se les puede vencer con armas comunes.
- ¿Esto pone en peligro nuestra misión?
- No lo se, no lo se. Estoy comenzando a sentir cosas más fuertes en mi cabeza.
- Gibson, ¿te sientes bien?
- Sí... es sólo... es...

“Señores pasajeros, estamos próximos al aterrizaje en Washington D.C.. El rugido que escucharon hace unos momentos provino de un avión caza del Ejército, pero no hay de qué preocuparse. Por favor regresen a sus asientos y colóquenlos en posición vertical...”

- Siento como si sensaciones ajenas estuvieran paseándose frente a mí.
- ¿A qué te refieres?
- Las otras personas, las de su lista. Estoy sintiendo lo que ellos sienten. Ellos también se dieron cuenta que los supersoldados comenzaron a atacar.

Mulder miró a Scully, consternado.

- Gibson, escucha, no queremos llamar la atención aquí. Mejor esperemos a aterrizar y planeemos con calma lo que debamos hacer.
- Está bien.

Veinte minutos más tarde, el vuelo BA522 de British Airways tocaba suelo en el Aeropuerto John F. Kennedy de New York. El incidente del caza, aunque sin consecuencias mayores que el atronador sonido, fue debidamente reportado por los pilotos. Aquella nave traspasó espacio aéreo civil sin advertencia previa.

En los instantes que Mulder, Scully y Gibson se dirigían a buscar su equipaje, un monitor de televisión local estaba mostrando en vivo una contingencia que se desarrollaba a esas horas en Pennsylvania. Al parecer un grupo de terroristas había volado un container o algo parecido. La situación ameritó la movilización de tanques del Ejército y el sobrevuelo de dos aviones caza.

Mulder y Scully contemplaron con preocupación las imágenes. En ningún momento mencionaron que se tratara de supersoldados, pero a juzgar por los acontecimientos, nunca antes se había necesitado de fuerzas tan poderosas para enfrentar a un mero grupo de terroristas.

- Ya comenzó. Son ellos -subrayó Gibson.
- ¿Estás seguro? ¿Qué están haciendo aquí? ¿Te buscan a ti?
- No. Están aquí por la misma razón que yo me sentí impulsado a venir. Sea cual sea el imperativo biológico que me impulsaba a estar aquí, es lo que los movió a ellos para decidir apoderarse de ese lugar y atacar. Es posible que sean lugares donde la invasión comience o sea significativa.

Otra noticia era ahora mostrada por la televisión. Al parecer una serie de accidentes graves tuvieron lugar en instalaciones ubicadas en montañas de Europa y Estados Unidos.

- ¿Qué es eso?
- Son observatorios astronómicos.
- ¿Están destruidos?

El monitor comenzaba a mostrar imágenes en directo desde La Palma. Una voz en off relataba la historia:

*“Una gigantesca bola de fuego se estrelló esta madrugada contra el observatorio del Roque de los Muchachos, en las Islas Canarias, destrozando la totalidad de telescopios allí emplazados. Aproximadamente treinta minutos después el mismo tipo de proyectil impactó en los observatorios estadounidenses Kitt Peak, Mauna Kea y Gemini North, corriendo la misma suerte que las instalaciones en suelo español. Se presume que las bolas de fuego corresponden a meteoritos, pero tanto sus objetivos, sincronización y capacidad destructiva indican casi con 100% de certeza que se trató de ataques premeditados contra estos centros científicos, por razones desconocidas...”*

- Es increíble. ¿Por qué querrían destruir observatorios astronómicos?
- Mauna Kea...

Mulder se llevó una mano a su cabeza.

- ¿Qué ocurre, Mulder?  
- La lista... la lista de archivos digitales en el Área 51. Debido al apuro no tomé suficiente atención, pero había registros que mostraban otras operaciones encubiertas relacionadas con la invasión. Una de ellas se llamaba “Operación Mauna”. No alcancé a investigarlo y supuse que era un nombre en clave. Pero esto demuestra que el objetivo de esa operación era destruir observatorios.

- Las naves -indicó Gibson-. Vienen en camino. Los observatorios son las únicas instalaciones que pueden seguir su trayectoria, por eso los están inutilizando. Para dejarnos a ciegas.

- Estoy intentando recordar...
- ¿Qué cosa?
- Los nombres de las otras operaciones que vi. Una se llamaba... “Lux Tataouine” y la otra “Operación FE304”. No recuerdo si había más, no alcancé a acceder a esos archivos.
- Tranquilo, Mulder -no es tu culpa-. Averiguaremos qué pueden ser.

Gibson comenzó a caminar hacia una ventana del aeropuerto.

- ¿Qué ocurre, Gibson?
- Sentí una presencia. Debemos irnos.

Mulder miró para todos lados, preocupado.

- ¿Dónde? -preguntó Mulder.
- Ahora no importa, Mulder. Debemos llamar a Skinner y buscar refugio cuanto antes - sugirió Scully.
- Está bien.

Procedieron a abandonar el aeropuerto, con cautela. Una decena de pasajeros británicos pasó frente a ellos, mientras unos niños se repartían una barra de chocolate sentados en una corrida de asientos. A unos cien metros, entre los counters de check-in, una silueta divisaba al trío alejándose. La abundante seguridad del recinto no hacía recomendable intentar un ataque. Al menos por ahora.

Aunque nadie lo había anunciado oficialmente, esa noche todo el mundo tuvo la certeza que una batalla campal se estaba desarrollando en muchos lugares del mundo. Precisamente ese día, el tráfico aéreo de todo Estados Unidos fue suspendido hasta nuevo aviso. Al menos siete zonas aledañas a New York estaban sitiadas, alrededor de los quince depósitos-laboratorio descubiertos hasta ese momento. Varios más fueron descubiertos en Kiruna, Suecia, el Desierto

de Atacama, en Chile, y otros despoblados en Sudáfrica, México y Australia. Tanques, misiles y proyectiles inteligentes era lo único que podía detener momentáneamente a toda la legión de supersoldados contraatacando. Muchos oficiales y científicos custodiando los depósitos fueron brutalmente asesinados y la situación comenzaba a ponerse tensa.

El estado de Alerta Roja fue promulgado por el Presidente. Los confundidos noticieros sólo se hacían eco que los atacantes eran gente con fuerza sobrehumana, capaces de regenerar sus cuerpos aún siendo en principio aniquilados por armas convencionales. A nivel internacional, el tráfico aéreo fue suspendido en veinte países, así como clases, trabajos y eventos. El toque de queda reinaba en ciudades con presencia confirmada de supersoldados.

En tanto, la NASA confirmaba que los telescopios espaciales Hubble y Spitzer fueron destruidos por un proyectil no identificado. El seguimiento de las naves en curso hacia la Tierra sólo podía ser monitoreado por escasos observatorios aún en funcionamiento, aunque con amenazas anónimas de ser destruidos. En esencia, el seguimiento de la amenaza espacial era tuerta y próxima a quedarse ciega.

11:50 PM

Doggett acudió a abrir la puerta de su departamento.

- Qué bueno verlos, ya me estaba preocupando, pasen.

Mulder, Scully y Gibson Praise entraron, en el mismo instante que otro F-16 surcaba los cielos con un estruendo.

- ¿Dónde están los demás?

- Mónica está con Skinner en Washington. Van a unirse a Marita y los jefes de NORAD, que están coordinando los contraataques a supersoldados. Varios han sido aniquilados gracias a la magnetita.

- ¿Cómo así?

- Tal como oye. No me explico por qué, pero extrañamente todas las batallas con supersoldados se han llevado a cabo en lugares con alta abundancia de magnetita.

- ¿Exponiéndose a lo que los destruye?

- Eso es lo extraño. Los depósitos-laboratorio se han encontrado abandonados en desiertos que se sabe tienen abundante cantidad de ese mineral. Suecia, el norte de Chile, Sudáfrica, oeste de Australia...

- ¿Qué son esos depósitos exactamente?

- Algún tipo de ingenio capaz de alterar el campo magnético terrestre. Hay túneles inmensos bajo tierra perforados dentro de esos depósitos, al parecer para enviar señales de microondas ultra poderosas. No sabemos si se descubrieron todos los depósitos, pero sin duda fue crucial habernos anticipado por los documentos que extrajeron del Área 51.

Scully permaneció pensando un minuto.

- ¿Y tú como estás, Gibson? Has viajado desde muy lejos.

- Estoy bien. Siento que estoy cerca de donde debo ir.

- ¿Dónde debes ir?

- A evitar la colonización -interrumpió Mulder.

- ¿Cómo?

- Es complicado explicarlo ahora, agente Doggett. Sólo puedo decirle que fue una fortuna encontrar a Gibson. Es posible que también nos acerque a encontrar a nuestro hijo.

- Eso suena bien. Pero por ahora les recomiendo permanecer aquí. Es sólo cosa de tiempo hasta que los supersoldados caigan bajo su propia debilidad.

- ¡No! ¡No será así! -exclamó Scully.

- ¿Qué sucede?
- Ellos tienen una razón para tener sus depósitos-laboratorio allí, y estar atacando ahora.
- ¿Cuál es?
- Mulder encontró otros encabezados de operaciones conspiratorias en el Área 51. Uno de ellos, llamado “operación Mauna”, descubrimos que planeaba la destrucción de observatorios astronómicos para evitar el seguimiento de las naves que completarán la invasión. Pero hay otro que tú mencionaste, Mulder. La “operación FE304”.
- Sí. ¿Qué significa?
- Es la composición química de la magnetita. Esa operación debe estar planeando la destrucción de todos los lugares del mundo con depósitos del mineral, ¡para hacer imposible la aniquilación de supersoldados!
- ¿Pero cómo van a conseguirlo?
- Sospecho que los depósitos-laboratorio no son sólo eso. Pienso que además de ir equipados con instrumentos para alterar el campo magnético, también llevan una carga explosiva potente, capaz de destruir un extenso perímetro.
- Skinner me dijo que el interior de esos depósitos está inundado por potentes niveles de radioactividad -acotó Doggett.
- ¡Oh, por Dios! -¡Deben haber armas nucleares allí! Por eso los supersoldados están protegiendo los depósitos. Son la clave para comenzar y controlar la invasión.
- Debemos avisar a todos -apuntó Mulder.
- ¡No, aún no! -señaló Gibson-. Aún hay oportunidad de controlarlos y permitir que sus hombres desactiven los depósitos.
- ¿Pero cómo lo haremos? -Los tanques y misiles no están funcionando. Sólo estamos dilatando el proceso.
- Tengo que ir a uno de esos lugares. Es allí adonde mis homólogos estamos destinados a ir -acotó enfático Gibson, como si hubiese recibido una revelación.
- ¿Quieres ir al medio de la guerra? -preguntó Doggett.
- Agente Doggett, escúchelo. Hay más individuos como él repartidos en el mundo. Si la lista que extraje del Área 51 es lo que pensamos, todos ellos están sintiendo un imperativo biológico para ir a lugares clave en el comienzo de la invasión. Estos sitios con magnetita que estamos debatiendo sin duda son los lugares clave que buscamos.
- Es una locura... -pensó en voz alta.
- No podemos arriesgarnos, agente Doggett -puntualizó Scully.
- Está bien. Lo haremos. Pero no estoy seguro de cómo llegar a todos los sitios con magnetita. Sólo se que el más cercano es la región de Adirondack Mountains.
- Gibson nos guiará. Él puede sentir cuando se encuentra cerca.
- Como ustedes digan. Pero es peligroso salir ahora. Partiremos mañana por la mañana.
- Bien.

Otro estruendo de un F-16 y unos gritos preocupados en otro departamento se hicieron sentir. Todos comenzaron a alistar sus cosas para salir temprano hacia las montañas de Adirondack. El viaje era largo y debían asegurarse que contaban con todas las garantías.

A unos pocos kilómetros de allí, el edificio de la ONU estaba siendo evacuado por un aviso de bomba. El caos comenzaba a apoderarse de la capital financiera de Estados Unidos, a escasas horas que una cuadrilla de naves extraterrestres alcanzara la órbita terrestre.

21 DE DICIEMBRE DE 2012

1:22 PM

Las cadenas de noticias, inundadas por el caudal de noticias relacionadas con las batallas contra supersoldados, deslizaba tímidamente unos curiosos registros del Servicio Geográfico y Sismológico de la nación. Un par de pequeños temblores de tierra fueron detectados en la costa Oeste, que habrían pasado desapercibidos de no ser porque, exactamente al mismo tiempo, una misma serie de dos temblores afectaron a treinta y nueve puntos distintos del planeta.

Alrededor de treinta minutos después de publicar esta extraña noticia, las señales de televisión comenzaban a mostrar una pequeña pero incómoda estática. En algunas oficinas se produjeron cortocircuitos y alzas de voltaje, mientras que en otros sitios los aparatos electrónicos sencillamente dejaron de funcionar.

- *"... se piensa que estos extraños fenómenos podrían estar conectados con los sismos simultáneos que sacudieron los cinco continentes, pero su relación con las acciones militares que se llevan a cabo en este momento, o los objetos espaciales que se especula ya ingresaron a la órbita terrestre, hasta el momento son absolutamente inciertas"* -puntualizaba una periodista en una de muchas señales en vivo.

En las trincheras adaptadas para combatir a los supersoldados, tanto en Estados Unidos como en otros países, se hizo sentir otro temblor de tierra seguido de un enigmático bamboleo de agujas dentro de las brújulas. Los sistemas de comunicación de tanques y aviones caza quedaron momentáneamente afectados, causando el reinicio de computadoras.

En el próximo par de horas, noticias provenientes de Europa, Asia y la Polinesia francesa, de noche a esas horas, mostraban a todo el mundo un espectáculo nunca antes apreciado en esas latitudes: auroras boreales y australes adornando el cielo como miles de serpentinadas de cumpleaños.

- *"... los expertos señalan a modo preliminar que, a juzgar por estos extraños fenómenos naturales y fallas en sistemas de navegación, estaría teniendo lugar un inusual desajuste a nivel magnético..."*.

Posteriormente, se confirmó la activación de al menos tres depósitos-laboratorio en forma remota. Los supersoldados estaban acelerando el protocolo Q.

6:15 PM

El todoterreno de Doggett ya se encontraba en plena carretera, dejando atrás los últimos bosques tupidos y casas rústicas que adornaban el horizonte noreste. Mulder y Scully viajaban en los asientos traseros, en tanto que Gibson ocupaba el asiento junto al conductor, con la mirada perdida en aquellas casas que en cierto grado le recordaban al hogar que hace unos días le acogía en Filipinas.

- Está oscureciendo con rapidez, Gibson. ¿Seguro que no quieres abrigarte un poco más?  
- No se preocupe, agente Doggett. No soy friolento.  
- Está bien. Pero apenas lleguemos a una estación de servicio pasaré por un café. No imaginé que el aire fuera tan frío por estos lados.

La radio del vehículo comenzó a fallar, al igual que las luces delanteras.

- Vaya, lo que faltaba. Ahora ya no tendré Evanescence para hacer más apacible nuestro viaje hacia...  
- Agente Doggett, ¡deténgase!

El vehículo frenó bruscamente. Las luces delanteras se recompusieron, pero la radio definitivamente dejó de funcionar.

- ¿Qué ocurre? -preguntó Scully, semi dormida.  
- Por favor, vire a la derecha en ese camino.  
- ¿Por qué? ¿Detectaste peligro hacia adelante?  
- No, no... sólo gire. He sentido algo... yo le indicaré por dónde dirigirse.

Gibson se llevó las manos a su cabeza, con aparente sensación de dolor.

- ¿Te sientes bien, Gibson? -preguntó Mulder.
- Sí, sí... no es nada.

El vehículo dobló en la entrada a un pequeño camino rural, conducente a pequeñas casas de madera semi cubiertas por la vegetación. El sol ya se había ocultado bajo el horizonte y las primeras estrellas hacían su aparición en el gélido ambiente.

- Ahora tome ese camino, el de tierra -indicó Gibson.
- Es sólo un barrio residencial, Gibson. Y creo que no muy accesible.

El todoterreno atravesó con dificultad una zona de pedruscos y un pequeño charco de barro. Una hilera de casas, probablemente perteneciente a granjeros, se erigían contra el fondo azul oscuro y las colinas moteadas de nieve.

- ¡Aquí, deténgase aquí!

Doggett detuvo el vehículo y Gibson se apresuró a salir. Mulder y Scully le siguieron.

- ¿Qué ocurre, Gibson?

El joven permaneció mirando una pequeña casa color verde agua. A un costado, un árbol ataviado de una pajarera en una de sus ramas se remecía suavemente con el viento.

Mulder no dijo nada y comenzó a avanzar hacia la casa, haciendo una seña a Scully.

- Gibson, quédate con Doggett

El joven obedeció y retrocedió unos pasos de vuelta al vehículo. Mulder y Scully se acercaron despacio, listos para desenfundar sus armas si fuera necesario.

En una de las ventanas de la casa advirtieron la presencia extraña. Una luz mortecina se iluminó y la silueta vaga de un hombre se translució débilmente. Luego de unos segundos, la silueta apareció junto a la puerta, abriéndola con dificultad. Era un hombre en silla de ruedas.

- Bienvenido, señor Mulder.

Mulder miró a Scully, totalmente extrañado. Ambos se acercaron despacio hacia el portal, con el rostro del hombre aún impenetrable por las sombras.

- ¿Quién es usted? -preguntó.
- No me extraña que no me recuerde. Hace muchos años que yo tampoco sabía nada de usted ni su compañera Scully.
- ¿Cómo conoce nuestros nombres? -intervino ella.
- Digamos que hace unos años me involucré en un asunto que la tuvo al borde de la muerte, señorita. Usted sobrevivió, pero a cambio, mi vida ha permanecido cerca del abismo desde entonces.

El hombre en silla de ruedas avanzó unos centímetros, a distancia suficiente para quedar suficientemente visible. De rostro levemente desfigurado, casi sin cabello y aquejado de parálisis, produjo una inmediata conmoción en la pareja.

- Usted es... un ex miembro del Sindicato. Le llamaban el Hombre de las Manos Cuidadas.

El hombre no pronunció palabra, pero su mirada era un claro signo de estar asintiendo.

- Pero es imposible. Usted murió en una explosión. Lo vi con mis ojos -dijo Mulder.

- Sí, eso se suponía que debía pasar. No había otra alternativa. Ninguna otra para salvar a mis nietos. No debí sobrevivir. Por eso debí desaparecer, si mi destino era continuar en este mundo.

- ¿Qué hace aquí? ¿Por qué Gibson nos condujo hasta acá? Usted lo conoce y sabe de sus poderes.

- Por supuesto. Son afortunados de contar con su presencia. Era lo que debía suceder para poder parar la invasión.

- ¿De qué habla?

- Véalo por usted mismo. La guerra ha comenzado. La invasión se avecina en pocas horas. Las armas humanas no tienen efecto y la colonización comenzará. El Sindicato anterior fue destruido y ahora lo dirige una raza que ciertamente desea matarme por no estar de acuerdo con sus intereses. Por eso debí refugiarme, pero también asegurarme que esos planes no se concretaran. Ahora se que son planes perversos, e injustos.

- ¿Y cómo se aseguró de ello?

- Custodiando a la pieza clave que guiará la victoria contra los colonizadores. Aquella que ustedes no tuvieron la posibilidad de hacerlo, por los peligros que comprensiblemente visualizaron en el ambiente.

- ¿William?! ¿Me está diciendo que sabe dónde está William? ¿Está con usted?

El anciano no respondió, pero su mirada era inequívoca. Scully se llevó una mano a su boca y comenzó a quebrar en llanto.

- ¿Dónde? ¿Dónde? -preguntó desesperadamente Mulder.

- A salvo. Durmiendo. No fue difícil que su presencia pasara desapercibida.

Scully entró corriendo a la casa del hombre, con sus ojos inundados en lágrimas.

- ¿William? ¿William, dónde estás?

Scully entró a una, dos y tres habitaciones diferentes. Nada. Finalmente abrió una pequeña puerta de caoba, color granate. En un interior, una pequeña cama sólo era iluminada por la agonizante luz diurna que se colaba por una ventana una ventana. Reposando sobre ella, un niño de diez años dormía apaciblemente.

- ¡Oh, por Dios!

Scully se acercó con pasos lentos, presa de la emoción y las lágrimas. Rodeó la cama y se arrodilló junto al niño, de aspecto sano y cuidado. Un mechón de pelo le caía por la frente. Su respiración era tranquila y rápida, acorde a su edad. Junto al velador había una cajita de pastillas para el dolor de cabeza.

Mulder se asomó por la puerta, con sigilo. Se dirigió en silencio hacia su compañera, que seguía arrodillada e impávida, observando a aquel niño con una expresión indescriptible de ternura. Sollozaba en silencio, con la certera convicción de que aquel era su hijo que por tantos años desconocían su paradero.

Mulder tomó la mano de Scully y observó con atención al niño. Luego tomó la mano del pequeño y la acarició suavemente. El silencio de esos segundos de paz fue un eterno y reconfortante bálsamo para todo el nerviosismo y presión acumulada de los últimos acontecimientos.

El hombre en silla de ruedas entró lentamente a la habitación.

Scully no podía pronunciar palabra, aún presa de una serie de emociones imposibles de expresar en palabras. Mulder besó a Scully en la frente, acarició su pelo y la abrazó tiernamente, poniendo su cabeza en su hombro. Luego se dirigió al hombre:



- ¿Por qué ahora, después de tantos años? Usted no sabe... no tiene idea de lo que hemos sufrido para que llegue este momento. Buscamos por tantos lugares y... siempre estuvo acá...

- Él ha estado conmigo por poco más de dos años. Estuvo a punto de ser transferido a un orfanato dentro de Florida. Para entonces supe de la existencia del Protocolo Q, y que eso lo pondría en peligro tarde o temprano. Debía protegerlo hasta que llegara el momento de actuar, y sabía que en ese momento ustedes aparecerían. Él me lo dijo.

- ¿Cómo dice?

- Él tiene poderes excepcionales, señor Mulder. También ha esperado pacientemente este momento, pero ha sido suficientemente maduro para entender por qué necesitaba permanecer de incógnito.

En ese momento, el niño comenzó a despertar.

- Créame que comprendo su angustia. Pero lo que estaba por venir era demasiado peligroso para dejarlo al azar. Ahora la colonización puede ser impedida, y William tendrá un rol fundamental en ello. Al igual que Gibson, y los otros como ellos.

- ¿William? -musitó Scully, en voz baja.

- Hola -respondió el niño, muy sonriente.

- No tienes idea cuánto esperé por este día -murmuró ella.

- No llores.

Ella sonrió con evidente alegría. Abrazó al niño y lo besó en la frente.

- Yo también los esperaba -prosiguió él-.

- ¿En serio?

- Él me dijo que ustedes llegarían de un momento a otro -dijo refiriéndose al hombre en silla de ruedas-. Dijo que mis padres llegarían el día que comenzara a sentirlo en mi mente.

- ¿Sabes que somos tus padres?

- Sí -dijo él con una sonrisa.

- ¿Qué comenzaste a sentir en tu mente? -preguntó Mulder.

- Una sensación rara. A veces me hace doler la cabeza. Por eso él me dice que debo tomar esas pastillas.

Scully volteó a ver el medicamento sobre el velador.

- ¿Qué es esto? -preguntó Scully al hombre.

- Sólo alivian el dolor de cabeza. Usted sabe por qué su hijo lo siente -reveló él.

- Oh, no.

- ¿Qué sucede? -preguntó Mulder.

- No puedo permitirlo. No puedo dejar que William acuda a esos lugares. Él es vulnerable, acabamos de encontrarlo, es...

Los ojos de Scully volvieron a llenarse de lágrimas.

- ¡Scully, Scully! Vamos, cálmate. Nadie quiere exponer a William. Pero ambos sabemos que hay algo dentro suyo con el potencial de detener todo. Haberlo encontrado no valdrá de nada si no detenemos esta invasión. Tú lo dijiste, la clave está en esos lugares. Si los destruyen, nos destruirán a todos.

- No puedo, no puedo...

- Señorita Scully, su compañero tiene razón. No puedo imaginar lo que usted debe sentir ahora, pero la invasión comenzará en menos de veinticuatro horas. O logramos resistir ahora, o nuestro destino será servir a sus propósitos. Usted sabe cuál es la alternativa más sabia.

- William, necesitamos que vengas con nosotros -dijo Mulder. De alguna manera, tu presencia es importante para que algo muy malo no llegue a suceder...

- Papá, tranquilízate. Se lo que ocurre. Se que debo ir.

Mulder miró a Scully intentando empatizar con sus sentimientos. Sabía que era duro, pero el destino de William estaba a punto de tomar rumbos inesperados. Scully finalmente admitió esta necesidad.

- Vamos, William.

El niño se incorporó despacio y permaneció sentado en la cama un momento. Luego se paró y se disponía a ponerse unas pantuflas, pero antes miró a Scully y le sonrió largamente. Le dio un cálido y largo abrazo.

Mulder se paró con una sonrisa y salió de la habitación, hasta llegar al portal de la casa. Las luces del todoterreno seguían encendidas., con Doggett y Gibson en su interior.

- ¿Qué hará usted? -preguntó Mulder al hombre.

- He cumplido mi parte, señor Mulder. El destino me dio otra oportunidad para darme cuenta de mis errores. Desde que el Sindicato firmó el trato con los extraterrestres, tardé mucho en percibir que no quedaría más esperanza para la raza humana. Los intercambios en los que participó su padre y que incluyeron a su hermana, finalmente no garantizaron una protección cuando llegase el día de la invasión. Ahora se que esto acabará, y eso basta para mí. Le deseo mucha suerte con su hijo.

- Muchas gracias.

Mulder sintió compasión por él, pero no había tiempo que perder. Scully ya venía con William tomado de la mano, y Doggett encendió el motor del vehículo. Gibson detectó con fuerza la presencia del niño a medida que se acercaba.

- Agente Doggett, nos iremos enseguida.

Mulder, Scully y William abordaron el vehículo. En el portal de la casa de madera, en tanto, el Hombre de las Manos Cuidadas observaba al grupo, postrado en su silla de ruedas, pero con una inmensa sensación de alivio en sus ojos. Vio al vehículo emprender su marcha, y a William dando un último vistazo hacia atrás, a quien fuera su protector por los últimos dos años.

#### ADIRONDACK MOUNTAINS

9:51 PM

El todoterreno finalmente alcanzó una estación de servicio. Debían recargar combustible, descansar un poco y hacer unas reparaciones.

- Agente Doggett, sugiero que nos quedemos aquí para reparar la fuga de aceite y cambiar ese neumático desgastado, o no podremos llegar al acceso de Adirondack. Estamos a poca distancia, pero debemos reponer fuerzas, especialmente William, que tiene un poco de fiebre.

- De acuerdo. Lamentablemente no llevo medicamentos para niños en mi botiquín. Pero me alegro por ustedes. Supongo que encontrar a su hijo ha sido lo más reconfortante de todo el viaje.

Mulder asintió con una sonrisa, mientras Scully dormía con William fuertemente abrazado.

A la distancia, un resplandor fantasmagórico era una clara señal de feroz combate con pronóstico indeterminado. Gibson comenzó a sentir que cada vez se aminoraba el dolor de cabeza. Estaban cerca de su destino.

22 DE DICIEMBRE DE 2012

8:07 AM

Dos fuertes sismos remecieron fuertemente el todoterreno, seguidos del paso veloz de vehículos del Ejército por la carretera. Scully, William y Gibson se despertaron asustados. Mulder y Doggett se encontraban en la estación de servicio comprando unos repuestos y desde allí vieron pasar los vehículos.

La televisión del local estaba emitiendo continuamente noticias de lo ocurrido.

*"... nos llegan informaciones de último momento. El número de las entidades 'supersoldados' ronda el centenar en cada uno de los sitios donde se batalla por el control de los depósitos-laboratorio. Las fuerzas armadas en territorio estadounidense no logran destruir a los objetivos y hasta ahora se registra la pérdida de cinco tanques y dos helicópteros Tomahawk. En otros lugares del planeta la situación es similar. Se están emitiendo órdenes de evacuar un perímetro de veinticinco kilómetros al punto central. Se alimentan los rumores sobre ingenios nucleares..."*

- Oh, diablos, ¡no!  
- ¿Nos van a evacuar? -consultó Doggett.  
- No es sólo eso. Van a volar los sitios con magnetita, es justamente lo que debemos impedir. Tal vez una bomba mate a los supersoldados, pero dejará la vía libre para todos los otros que vienen a bordo de naves...

*"Tenemos otra noticia urgente: la NASA finalmente confirmó que las naves han estado al menos 12 horas en órbita geoestacionaria, sólo gracias al radiotelescopio de Arecibo en Puerto Rico, la única instalación astronómica funcionando normalmente. Los objetos se encuentran ahora a una altura aproximada de trescientos veinte kilómetros y son claramente visibles como estrellas brillantes en Europa y Asia en estos momentos..."*

- Vamos. Debemos movernos ahora.

Doggett y Mulder entraron al vehículo.

- ¿Qué sucedió allá afuera? Sentimos un sismo.  
- No lo se, pero debemos apurarnos. Parece que hay planes de lanzar bombas nucleares. Debemos impedirlo.  
- ¿Qué?  
- Tranquila. No lo permitiremos.

El todoterreno arrancó a toda prisa. El día era despejado, pero ventoso. La radio del vehículo se había recompuesto parcialmente y era su único medio de saber lo que estaba aconteciendo allá afuera.

- Mulder, intenta llamar a Skinner. Debemos avisarles que vamos en camino a uno de los sitios en batalla.  
- Ya lo he intentado varias veces. La señal es muy inestable. Tal vez entrando en la zona de Adirondack mejore.

Gibson y William se miraron preocupados. Parecían estarse leyendo la mente el uno al otro.

- ¿Qué sucede? -preguntó Scully.  
- Ya vienen. Debe seguir de largo.  
- ¿Qué?

En ese momento, Doggett divisó un jeep militar a un costado de la carretera. Un par de oficiales estaban parados bloqueando el paso.

- Maldición, el Ejército. Querrán disuadirnos de que volvamos si están ampliando el perímetro para lanzar una bomba nuclear.

- ¡No son del Ejército, debe seguir de largo! -clamó desesperado Gibson-. William mostraba la misma mueca de preocupación, pero no atinó a decir palabra.

- ¿Acaso quieres que los atropelle?

- Doggett, hágale caso.

- Oh, ¡diablos!

- Los oficiales notaron que el vehículo no aminoraba su marcha. A la distancia les mostraban una indicación de que estaban entrando en área restringida y se detuvieron enseguida. Doggett aceleró justo en el instante que ambos uniformados sacaban sus armas, pasándoles por encima.

- Maldita sea, ¡acabo de matar a dos oficiales!

Mulder miró por el espejo retrovisor, mientras Scully y William permanecieron agachados y Gibson volteó a ver por el parabrisas trasero. Los cuerpos atropellados yacían tirados en la carretera tirados y cubiertos de sangre, hasta que lentamente se fueron reincorporando, como si sólo hubieran sufrido un rasguño.

- Despreocúpese, Doggett. Los que atropelló no eran humanos -acotó Mulder.

- Esto es una locura.

El celular de Mulder comenzó a sonar. La señal se había restablecido.

- ¿Hola?

- ¡Mulder! Habla Skinner, hace horas he tratado de localizarlo a usted, Scully y Doggett.

- No teníamos señal de celular.

- ¿Dónde se encuentran?

- Camino a Adirondack Mountains. Vamos con Gibson Praise y nuestro hijo William, lo hemos encontrado.

- ¿William? Diablos, Mulder, deben salir de ahí enseguida. Los jefes de NORAD han ordenado evacuar todas las zonas con depósitos y lanzar una ojiva nuclear en dieciséis horas.

- ¡Díales que no pueden hacerlo! Es justamente lo que quieren los supersoldados!

- ¿Cómo así?

- Creemos que van a activar remotamente los depósitos para alterar el campo magnético y luego destruirlos, volando también toda la zona donde se encuentran, que está plagada de magnetita. Si esos lugares son destruidos ya no quedará ningún punto débil para contrarrestar a los que vienen en naves.

- Mulder, la NASA ha confirmado que las naves están traspasando la atmósfera terrestre. Puede que ahora mismo ya tenga alguna a la vista.

Mulder volteó la vista hacia el cielo, sin encontrar nada. De pronto se topó con una extraña mancha grisácea en dirección norte.

-Veo... veo algo en lo alto.

- Haré lo posible por detener el despliegue de esas bombas, pero si no lo logro, abandonen enseguida ese lugar. No repararán en volar todo con ustedes dentro.

- Skinner, escúchame. En este momento hay varios individuos que se dirigen por sus propios medios a todos los sitios de depósitos-laboratorio. Todas son personas que poseen los mismos poderes que Gibson y William. Debes avisar que si alguna de las personas en la lista de testigos clave intenta pasar a otros depósitos, se lo permitan.

- Está bien Mulder, pero no prometo nada. Si no logro convencerlos, ustedes deben irse inmediatamente, ¿entendido?

- Bien.

La señal de radio volvía a fallar, así como la señal de celular. Un zumbido comenzó a oírse en los alrededores.

- Se cortó la comunicación. ¿Qué es ese ruido?
- No se, vino del cielo.
- No me gusta nada. Allí alcanzo a notar trincheras y tanques.

William abrió de pronto los ojos y comenzó a respirar agitadamente, destilando una notoria aprensión. Scully lo miró, preocupada.

- ¿Qué pasa, William?
- ¡Es aquí! Entre por ese terreno llano -señaló Gibson, percibiendo lo que el niño sentía.

El vehículo dio una vuelta y accedió por una pequeña colina. La radio del vehículo volvía a decepcionar una débil señal:

*"A todos quienes nos escuchan, tenemos una invasión total... est... visible en al menos cuatro zonas d... adyacentes...depósitos-laboratorio..."*

- ¡Maldita radio!

*"... la primera... divisada en el desierto de Túnez... nave enorme... Foum Tataouine, donde se desconocía la... de otro depósito..."*

Mulder se miró con Scully.

- "Operación Lux Tataouine". Era el lugar de inicio de la invasión -apuntó él.

El todoterreno finalmente alcanzó la cima de la colina, con un paisaje impresionante en frente. Una desgarradora escena de guerra se estaba desencadenando a sólo un par de kilómetros, con disparos de tanques, ametralladoras y bazucas. Un grupo de supersoldados cubría a otros que lograron acceder al depósito-laboratorio, presumiblemente con intención de activar el mecanismo de alteración magnética. Los soldados intentaban alejarlos sin éxito, con la prohibición de abrir fuego sobre el habitáculo. En su interior efectivamente reposaba un arma nuclear que volaría toda el área en un radio de varios kilómetros cuadrados.

*"... a todas las unidades del Ejército, confirmamos que hay seres humanos autorizados a acceder al área de conflic... se les ha enviado la copia de una list... personas... poderes especiales... no abrir fuego contra ellos... son amist..."*

- Skinner logró enviar el aviso.

Gibson y William se sintieron impulsados a abandonar el vehículo y correr hasta la cima de la colina.

- ¡William!

Scully, Mulder y Doggett salieron del vehículo. En lo alto del cielo tres naves enormes estaban descendiendo a alta velocidad, cubriendo algunas zonas en sombras a medida que su tamaño se acrecentaba.

*"Son las 10:13 h y el caos es total, todos deben ponerse a resguardo, un... ha comenzado a descender sobre... los depósitos... activarse... fallas de comunicación..."* -rezaba intermitentemente la radio.

En este instante, los aparatos electrónicos sufrieron un repentino colapso. La radio dejó de funcionar de súbito, así como el aparato de GPS y la señal de celular. La aguja de una brújula en el tablero del todoterreno comenzó a girar descontroladamente.

Un helicóptero Tomahawk a escasa altura, dentro de la zona de conflicto, se precipitó súbitamente al suelo. Los tanques dejaron de responder.

- ¿Qué diablos sucede?  
- Activaron el arma de alteración magnética. Están desestabilizando los aparatos electrónicos.

Gibson y William se detuvieron de pronto. Se quedaron parados e inmóviles.

En ese instante un nuevo estruendo rompió los vidrios del vehículo, le fundió el motor e hizo trastabillar a Mulder y Scully, haciéndolos caer al suelo, pero Doggett quedó inconsciente tras golpearse la cabeza contra una roca. Gibson y William seguían inmutables.

- ¡William! -gritó Scully desde el piso.

De pronto, los supersoldados dejaron de atacar. De alguna manera percibieron la presencia de los jóvenes en lo alto de aquella lejana colina, y cambiaron súbitamente de dirección. El centenar de supersoldados comenzó a correr hacia ellos.

Una serie de pequeños sismos hacía imposible que Mulder y Scully pudieran levantarse. La nave espacial seguía acercándose mientras todas las aeronaves terrestres fueron obligadas a aterrizar de emergencia, al fallar sus sistemas de navegación.

- ¡William!

Los supersoldados corrían impasibles. Mulder y Scully se veían inevitablemente rodeados, con toda una tropa de esos seres acercándose desde todos los frentes, con Doggett inconsciente y el vehículo inutilizable.

Gibson se llevó las manos a su cabeza y cayó al suelo. Ardía en fiebre y parecía afectado por el golpe magnético de hace unos instantes.

- ¡Oh, por Dios!

William seguía inmóvil, con los ojos cerrados y de frente a los innumerables rostros decididos a asesinarlo junto a Mulder y Scully.

Fue entonces cuando las montañas alledañas comenzaron a crujir y resquebrajarse, como si algo brotara de ellas. William seguía con sus ojos cerrados, pero sus manos comenzaron a temblar. De las montañas de Adirondack estaba manando toda la concentración de magnetita contenida, cuyas propiedades minerales parecían estarse elevando exponencialmente.

Los supersoldados corrieron como nunca, pero su colapso comenzó a ser inevitable. Uno, cuatro, seis y ocho de ellos a la vez estaban siendo atraídos por la magnetita expuesta de las montañas, estrellándose contra ésta y siendo aniquilados.

Un grupo más de ellos no pudieron seguir corriendo y cayeron al suelo, agónicos. Su piel parecía desintegrarse y exponer una especie de armazón metálico que los aprisionaba contra el suelo. Otra decena luchaba por no ser desgarrada, pero la fuerza del mineral era más fuerte y terminaron estrellándose contra toda la magnetita que afloró de todos los rincones posibles.

William seguía con los ojos cerrados, pero su rostro mostraba un claro cansancio mental. Gibson intentaba recomponerse desde el suelo, pero casi sin fuerzas para ayudar al niño. Sin embargo sabía lo que estaba ocurriendo en el resto del mundo.

- William, todos los están combatiendo ahora... ¡no te rindas!

Los supersoldados seguían siendo eliminados uno a uno, hasta que finalmente ninguno pudo seguir avanzando. Los más duros en caer ahora agonizaban a apenas diez metros del niño, sometidos al intenso poder atractivo de la magnetita. Uno de ellos cuyo rostro recién se apreciaba claramente, era Billy Miles. Su rostro lleno de furia por fin comprendió que aquel niño sí tenía el potencial de aniquilar con la colonización, contrario a lo que parecía durante su nacimiento. Sus brazos sangraban, la piel se desgarraba y las piernas temblaban.

En un último esfuerzo, Billy Miles se recompuso y comenzó a caminar hacia William, bajo la mirada impotente de Gibson, Mulder y Scully.

- ¡William! ¡No!

Miles se acercaba y William abrió los ojos, con un rostro de agotamiento que en cualquier momento lo haría colapsar. Pero en el instante preciso que el supersoldado se hallaba a cinco metros y estiraba su mano, su resistencia no pudo sobreponerse y la magnetita bajo los pies de William lo atrajo con la velocidad de un rayo hacia las rocas. Billy Miles se estrelló y pulverizó instantáneamente.

En ese preciso instante, los temblores de tierra cesaron y William cayó al suelo, de rodillas.

- ¡William!

Scully se levantó al instante y corrió hacia su hijo, acompañado de Mulder.

Los soldados del Ejército, en tanto, conscientes de la derrota enemiga, corrieron hacia el depósito para desactivar el mecanismo que alterador de campos magnéticos. Estaban recibiendo confirmaciones de otras zonas de conflicto donde el mismo escenario se estaba repitiendo: seres humanos con una extraña capacidad se habían hecho presentes y de alguna manera hicieron brotar mineral de magnetita del suelo y las montañas cercanas, aniquilando al total de supersoldados presentes.

Mulder y Scully abrazaron a William, que seguía agotado, pero sano y salvo. Todo el terreno circundante permanecía lleno de magnetita y pequeños trozos de roca a causa de los supersoldados estrellados.

De pronto, todos comenzaron a verse envueltos en una sombra proveniente del cielo. Al alzar las miradas, una enorme nave espacial se erigía en lo alto, estacionada. William miraba al objeto y parecía estar dominándolo. Mulder y Scully permanecieron impávidos. A la distancia, los vehículos militares seguían sin funcionar.

William nuevamente cerró los ojos, aunque seguía con su rostro en dirección a la enorme nave.

- ¿William?

El niño no respondió.

Arriba, la nave estaba sufriendo algún tipo de desperfecto. El arma magnética desactivada por los soldados sin tenía alguna conexión con los aparatos espaciales, que quedaron momentáneamente desprovistos de energía. Sin embargo, de su parte posterior comenzó a desplegarse un artefacto metálico. Parecía una antena parabólica con un tubo orientado como mira telescópica. En principio apuntó hacia el depósito-laboratorio, pero luego cambió su rumbo y se dirigió directamente hacia William.

- ¡Oh, por Dios! ¡Van a dispararnos! -apuntó Scully.

Mulder abrazó a Scully y a William. Los tres miraron a la enorme nave espacial que, al ver desbaratados sus planes, estaba ad portas del último recurso para conseguir la invasión y colonización del planeta: destruir al más poderoso testigo Alpha, junto a él a sus padres y toda la historia que alguna vez hicieron dentro del FBI.

El artefacto era un poderoso arma láser que al cabo de tres segundos, disparó.

Sin embargo, en el último segundo el arma desvió por unos pocos milímetros su dirección y el láser impactó a cinco metros de distancia del trío, lanzando a todos al suelo.

Pero William cerró nuevamente los ojos, y ya sin más resistencia posible, el monstruoso aparato se precipitó a tierra, estrellándose contra las montañas y siendo consumido por un voraz incendio.

Mulder y Scully volvieron a abrazarse, mientras William se mostraba sorprendido por saber que todo había acabado. Miró a Gibson Praise, que aún yacía en el suelo pero fue testigo de toda la situación. A unos metros de distancia, John Doggett volvía lentamente en sí, sólo aquejado de un dolor de cabeza y cubierto de mucho polvo.

A la distancia, soldados del Ejército celebraban eufóricos la impensada victoria a nivel global. Todas las armas magnéticas de los otros depósitos-laboratorio repartidos en el mundo fueron desactivadas por sus oficiales, a la vez que los supersoldados destruidos y las naves derribadas por aquellas misteriosas personas, sólo conocidos por una lista como los “testigos Alpha”, que inconscientemente se reunieron en grupos de a cinco o más individuos para hacerle frente a toda una invasión finalmente derrotada.

Esparcidas por decenas de kilómetros a la redonda, y como si fueran las señales inequívocas de la victoria o flores de reconocimiento, un millar de pequeñas piedritas de magnetita decoraban la treintena de sitios en el mundo que fueron escenario del día en que la civilización humana combatió al futuro.

23 DE DICIEMBRE DE 2012  
WASHINGTON D.C.

El mundo hoy veía el acontecer de un nuevo día de manera totalmente distinta. Las primeras planas de todos los periódicos se hacían eco de la derrota de la civilización extraterrestre, a bordo de aquellas naves derribadas. Gracias a gestiones de Walter Skinner y Marita Covarrubias, los soldados se aseguraron de mantener en cuarentena y convenientemente aislados todos los depósitos de las naves que contenían el fluido conocido como cáncer negro.

Los supersoldados repartidos por el mundo, que todo este tiempo actuaron como sus servidores, fueron destruidos sin quedar rastro. Fue en Fom Tataouine, Túnez, sitio donde precisamente comenzó la invasión, que se avistó por última vez al Hombre del Mondadientes y el agente Gene Crane, destruidos implacablemente por la magnetita.

*“Tras intensas labores de agencias de Inteligencia, se descubrió un contacto en Túnez que formaba una alianza con los supersoldados y que estuvo todo el tiempo en estrecha colaboración con sus planes, llamado Conrad Strughold, quien fue puesto a disposición de la justicia y se espera sea condenado a cadena perpetua...”* -concluía el noticiero dominical.

En una ceremonia llevada a cabo entre pinos navideños y serpentinas en el edificio J. Edgar Hoover, Mulder y Scully fueron recibidos con todos los honores correspondientes en el FBI. Acompañados de su hijo William, sonriente y sorprendido, acudieron al encuentro con Walter Skinner, Alvin Kersh y el Director del FBI, que otorgó una medalla a la pareja y el nombramiento



honorario como agentes especiales. La vía quedaba libre para disponer de los Expedientes X como ellos quisieran.

- ¡Felicitaciones, agentes! -clamó Skinner.
- Gracias, calvito. Siempre supe que podía confiar en ti -bromeó Mulder.
- Ya lo creo que sí. Kersh también se ha mostrado muy sorprendido.
- Algún día tenía que pasar.

Scully y William sonrieron junto a Skinner y Mulder, que se abrazaron fraternalmente. El Subdirector se dirigió a ella:

- Scully, no sabes cuánto admiro tu fortaleza. Viniste hasta acá, con un sufrimiento muy grande a tus espaldas, y finalmente lograste superponerte y conseguir lo que tanto buscabas. Espero que sean muy felices con su hijo y él también les de mucha felicidad. Es el mejor regalo que podían recibir para estas fechas.

- Gracias, de verdad. Yo también admiro tu fortaleza, y la de todos quienes participamos en esto. Le haces muy bien al FBI.

Unos metros más lejos de aquella emotiva celebración interna, John Doggett y Mónica Reyes contemplaban felices el final de las tensiones interminables por los que atravesaron estos días. También fueron condecorados con una medalla al mérito y ascendidos con honores en la Oficina Federal.

- Luces inusualmente emocionado -dijo ella.

- Que no te sorprenda, Mónica. Estuve a punto de ser aniquilado de mil formas posibles hace apenas un día, y mírame. Sólo tengo un rasguño en la mejilla y un chichón en la nuca. No es algo que pueda contar todos los días.

- Me alegra verte así, John. Estuve muy preocupada por ti.

- Yo también. Creo que este tipo de experiencias te ayudan a sentir que realmente necesitas estar cerca de quienes más quieres.

- ¿Lo dices en serio?

- Claro que sí.

- Pues yo también creo lo mismo. Y esta vez no pretendo dejarte ir.

- Yo tampoco, Mónica.

John y Mónica se tomaron de la mano, justo en instantes que los primeros copos de nieve hicieron su aparición por las ventanas, vaticinando la próxima Nochebuena.

Junto a los agentes, Marita Covarrubias y Gibson Praise también acudían a la cita que concluía una semana llena de emociones, conocida de primera mano por el curador del museo de Teotihuacan, Pavel Hernández, quien por fin respiraba tranquilo de que todas las amenazas y encubrimientos que rodeaban a la cultura maya llegaron a su fin, y que ahora el mundo conocería los secretos que por cuarenta años permanecieron ajenos al público: la sorprendentes influencias en esta cultura precolombina durante los siglos I y II dC.

- Mira Gibson, ya comenzó a nevar. Supongo que tener este clima no es usual para ti en las Filipinas -dijo ella.

- No, allá estamos acostumbrados a los días soleados y las aguas cristalinas. Al menos en esta época -puntualizó él.

Una radio en la oficina comenzó a emitir alegres villancicos navideños. Dos agentes se animaron a bailar tímidamente mientras el resto los miraba sonrientes, junto a una mesa llena de bocadillos.

- Skinner, debemos irnos -le murmuró Mulder.

- ¿En serio? ¿Seguros que no quieren quedarse un momento?

- Tal vez mañana, antes de Nochebuena. Nos sentimos un poco agotados y necesitamos descansar, además de compartir un poco con William.

- Está bien. Nos veremos pronto.

- Gracias. Por cierto, ¿qué sucedió con los testigos Alpha? ¿Los mantuvieron bajo anonimato como pedimos?

- Sí, descuiden. Hicimos acuerdos con los gobiernos de sus países para asignarles protección policial, y todos estuvieron de acuerdo en no dar entrevistas. Los periodistas no les dejarían en paz. Ya asignamos unos voceros para que se pronuncien en sus nombres, incluyendo a Gibson y William.

- Bien. ¿Alguna novedad sobre el Hombre de las Manos Cuidadas?

Skinner miró al piso.

- Mulder, lo lamento. Unos agentes del FBI acudieron a la dirección que nos diste. Lo encontraron muerto en su silla de ruedas. Falleció de causas naturales.

Mulder suspiró, algo resignado.

- Comprendo. Gracias.

- Mulder, Scully... esperen.

- ¿Sí?

- Hay algo que quiero entregarles antes que se vayan. Pensé que podría interesarles.

Skinner tomó una carpeta de su maletín y se la entregó a Mulder.

-¿Qué es?

- Prefiero que lo vean en casa, con más calma.

- Está bien. Gracias por todo, calvito. Procuraremos hacerte un buen regalo de Navidad.

- Descuiden. ¡Buena suerte!

Mulder y Scully se despidieron uno a uno de los integrantes del FBI e invitados que se quedaron a celebrar el acontecimiento que disparó la popularidad y reconocimiento a nivel mundial de la Oficina Federal de Investigación, Las secretarías, Drummy, Kersh, Doggett, Reyes; Marita Covarrubias y Gibson Praise. William les sonreía a todos como cualquier niño inocente, quizás sin plena conciencia de todo lo que significó su accionar en el fin de la invasión extraterrestre.

Afuera, los copos de nieve eran un suave murmullo entre los árboles invernales y las calles enteras de blanco. Los villancicos navideños de las esquinas eran el dulce y vivaz sonido que aunaba alegría, paz y sobrecogimiento ante todo lo vivido. Y esa misma sensación era vivida en el mundo, que se aprestaba a las Fiestas de Fin de Año. El Apocalipsis quedó atrás, y su recuerdo sólo sería un déjà vu encarnado en las piezas mayas que hoy eran expuestas triunfalmente en los Museos de Teotihuacán y Palenque.

25 DE DICIEMBRE DE 2012

ALEXANDRIA, VIRGINIA

7:20 AM

Un pequeño árbol de Navidad reposaba junto a la ventana de aquel mítico departamento 42. Unas lucecitas parpadeantes, guirnaldas e innumerables tarjetas de diversas procedencias terminaban de adornar ese mágico rincón que ahora incluía una foto de Mulder, Scully y William, por fin reunidos después de tantos años. Un par de velas terminaban de consumirse a esas horas de la mañana, con tres botitas colgando de unos pedestales en la pared.

En el living, una nueva pecera de pececitos tropicales y dos plantas de jazmín le daban vida a la habitación, aunque a la espera de conocer su definitivo hogar. En las paredes, un cuadro de

la galaxia Andrómeda y un arrugado "*I Want to Believe*" ambientaban lo que sin duda era el departamento de Mulder, ahora sin polvo y provisto de un dormitorio temporalmente adaptado para la familia recientemente constituida.

Dentro del dormitorio, la escena se tornaba más idílica y el silencio reinante sólo lo interrumpían nuevos copos de nieve que anunciaban el advenimiento de un nuevo 25 de diciembre. En la cama, William dormía apaciblemente abrazado por Scully. Mulder estaba detrás de ella, observando los copos a través de la ventana y los primeros rayos del sol haciendo un esfuerzo por disolverlos.

Se incorporó y besó tiernamente a Scully en la frente. Ella despertó con una sonrisa.

- Feliz Navidad, amor.
- Feliz Navidad.

Se besaron dulcemente en los labios.

- ¿Cómo está nuestro bebé?
- Muy bien. Estuvo abrazado a mí toda la noche.
- Qué bueno. ¿Quedará algún abrazo para mí?
- Ya lo creo que sí -sonrió ella.
- Iré a traerte el desayuno, ¿sí?
- Bueno, gracias...

Scully se sentó un momento en la cama, cuidando de no despertar a William.

- Mulder, espera un momento.
- Dime.
- ¿Pudiste dormir bien? Has estado despierto por muchas horas.
- Sí... descuida. Me hizo bien volver aquí, al menos por estos días. Extrañaba esto.
- ¿Puedo preguntarte algo?
- Dime.
- Nunca me mostraste el contenido de la carpeta que te dio Skinner. No pretendo entrometerme, sólo me gustaría saber si no fue algo que te hubiese afectado.
- No, está bien. En realidad... es el tipo de cosas que hay que contarlas en momentos de calma. Para que no afecten demasiado.

Scully lo miró con curiosidad.

- Los soldados de distintos ejércitos abrieron las naves derribadas en distintos sitios del mundo. Todos los extraterrestres yacían muertos en ellas, uno de ellos conocido por nosotros: el cazador de recompensas. Pero encontraron otro cuerpo en la nave que se estrelló en Adirondack, junto a lo que parecía ser la cabina del piloto.
  - ¿Quién?
  - Jeremiah Smith. Parecía haber luchado con alguien al interior de esa nave justo antes que cayera a tierra.
  - ¿Jeremiah Smith?
  - Sospecho que él logró desviar el rayo láser que apuntaron hacia nosotros.
- Scully se llevó una mano al mentón.

- Era una buena persona. Hizo lo que pudo para no ser partícipe de lo que sus pares deseaban.
- Sí.

Los rayos solares iluminaron todo el dormitorio. William comenzó a despertar con un tibio bostezo.

- Mejor les traeré algo rico de comer, ¿vale?
- Bueno. Mejor te esperamos junto a los regalos. William ha de estar ansioso.

Mulder prendió la radio de camino a la cocina. Un single de Sheryl Crow recién comenzaba y hacía más amenas las tostadas y el jugo de naranja recién exprimida. Era un día soleado, pero unos pequeños copos aún se dejaban ver a través de la ventana en su obstinado viaje a través del cielo que ya se mostraba de un pálido celeste.

Scully y William, en pijama, se levantaban de la cama al son de la música, tomados de la mano y caminando hacia el humilde pero acogedor rincón adaptado para dar la bienvenida a la Navidad y la alegría que hoy se respiraba en toda la ciudad. William corrió feliz hacia los regalos que reposaban bajo un árbol, en una carrera que Scully hubiera deseado grabarla en una cámara lenta para guardarla por siempre en su memoria. Su sonrisa y su cabellera pelirroja despeinada le daban un aire natural, sumiso y sereno, que no le restaban belleza en absoluto.

Mulder, saliendo de la cocina y también en pijama, también participaba de esa cámara lenta mágica, siendo el padre que Scully siempre deseó, portando unas tostadas humeantes y el jugo de naranja que animaba a iniciar ese maravilloso día como la familia que hoy gozaba como nunca antes.

William volteó a mirar sonriente a sus padres, mostrándoles que había encontrado el regalo con su nombre escrito y que no podía esperar para salir a jugar en la nieve, con las ansias de sumarse a la vida que hoy recién conocía en toda su plenitud.

Mulder dejó en la mesita de centro la bandeja con el desayuno, a la que William se apresuró a tomar el bocadillo para comenzar la mañana. Mientras el single finalizaba para dar paso a Better Than Ezra, y la cámara lenta no se detenía, tomó a Scully de la mano y la llevó hasta la ventana, donde los últimos copos de nieve aún luchaban por continuar su viaje incómodos hasta el suelo de Alexandria.

- Es un lindo día, ¿no?
- Es hermoso -dijo ella.
- ¿Alguna vez te imaginaste que los Expedientes X serían el inicio de todo?
- Estoy segura que a cualquiera que se lo preguntemos no lo creería -sonrió ella.
- Estoy de acuerdo.
- ¿Piensas aceptar lo que te propuso Skinner? Disponer de los Expedientes X como nosotros queramos. Tus ojos me dicen que quieres que volvamos a ellos.
- No importa lo que digan mis ojos ahora. Quiero saber lo que me dicen los tuyos cuando veas algo que quiero mostrarte.
- ¿Qué es?
- Un regalo extra que escondí en el árbol para ti.

Al son del nuevo tema, Fox Mulder extrajo un pequeño objeto que se ocultaba entre las ramitas del pino navideño. Con delicadeza, lo sostuvo en sus manos y sólo se lo mostró a Scully cuando estuvo seguro que los rayos del sol eran suficientemente brillantes y que los copos de nieve seguían allí.

Era una cajita forrada de terciopelo verde, sujeta en la mano izquierda y abierta con la derecha. En su interior, un objeto cuyo material brillaba intensamente con los rayos del sol, hizo sonreír como nunca antes en su vida a Dana Scully, quien no pudo contener las lágrimas de felicidad advertidas justo a tiempo por William, quien ahora se dirigía a abrazarlos a ambos. Ella lo miró con la mayor de las ternuras, y él sólo atendió a interpretar su mirada como otra de las respuestas tácitas que tantas veces se dieron, desde aquella vez que una pequeña oficina del FBI fue el escenario donde ellos se conocieron y todo cambió.